

Ministerio **ADVENTISTA**

- ◆ La creación bíblica
- ◆ El pastor como líder

enero - febrero 2001



**La iglesia
saludable**

08 403

287/01



Contenido

- 2 **Mudanzas**
Zinaldo A. Santos
- 3 **Cómo alcanzar las mentes secularizadas**
Derek Morris
- 7 **Las joyas del reino**
Sharon M. Cress
- 10 **El pastor como líder**
Luka Tambaya Daniel
- 13 **El idioma en los servicios religiosos**
Cleide Emilia Faye Pedrosa
- 16 **Los disidentes y su obra**
Amin A. Rodor
- 21 **La iglesia saludable**
Marcos de Benedicto
- 26 **La creación bíblica**
L. James Gibson
- 30 **La función de la teología en la iglesia**
Rodrigo P. Silva

Director:
Werner Mayr

Traductor:
Gastón Clouzet

Consejeros:
Alejandro Bullón
Jonás E.A. de Matos

Diagramadora:
Ivonne Leichner

Año 49 - Nº 287 / ENERO-FEBRERO 2001
FOTO DE TAPA: COREL STOCK

La inmutabilidad. El apóstol Santiago afirmó que "toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación" (Sant. 1:17). Y respecto de sí mismo, Dios dice: "Porque yo Jehová no cambio" (Mal. 3:6).

La inmutabilidad de Dios aparece en su más perfecta sublimidad cuando se la ve en contraste con la mutabilidad del ser humano. Para el hombre es imposible escapar de los cambios. Ni él ni su mundo son estables sino inestables. Por algún tiempo, cada hombre aparece para reír, llorar, trabajar y descansar, recibir la antorcha de una misión determinada y transferirla a otro con el fin de darle continuidad a su trabajo.

En este contexto registramos los cambios ocurridos en la dirección de la División Sudamericana en ocasión del último congreso mundial de la iglesia realizado en Toronto, Canadá. El pastor Raúl Gómez, ex presidente de la Unión Peruana, es el nuevo secretario en lugar del pastor Roberto Gullón, que se acogió a los beneficios de la jubilación. Para la tesorería se eligió al pastor Marino Francisco de Oliveira, en sustitución del pastor Alipio da Rosa, a quien se nombró director del Departamento de Salud. El pastor de Oliveira era el tesorero de la Unión del Sur del Brasil. Como director de Publicaciones se nombró al pastor Almir Marroni, que también prestaba sus servicios en la Unión del Sur del Brasil. Sustituyó al pastor Wilmar Hirle, que aceptó un llamado de la División Transeuropea. Las actividades de la Agencia Adventista de Recursos Asistenciales (ADRA) están a cargo del pastor Ronald Kuhn, quien servía últimamente en el Perú, después de un señalado período de servicios en países africanos. Los demás departamentos continúan bajo la dirección de sus respectivos titulares.

En lo que se refiere de manera más directa a la revista *Ministerio*, se destaca el nombramiento del pastor Jonás Arraes de Matos como secretario de la Asociación Ministerial, en sustitución del pastor José Mascarenhas Viana, nombrado ahora evangelista de la


Unión Central del Brasil. En este caso es imposible dejar de hacer, con mucha justicia, una referencia especial. Decirle "muchas gracias" al pastor Viana por todo lo que representó en su esfera de acción en la Asociación Ministerial y la revista *Ministerio* parece muy poco, pero el sentimiento que seguramente brota de los corazones de los pastores agradecidos es el deseo de que la plenitud de las bendiciones de Dios continúe descendiendo sobre su camino, en el desempeño de sus actividades en la UCB.

Líder competente, amigo, humilde y accesible, poderoso predicador cristocéntrico, evangelista carismático, sabio consejero y oyente lleno de empatía, el pastor Viana es una inspiración para todos nosotros. Es importante destacar su participación activa en el proyecto *Preach* y en la coordinación de tres seminarios para pastores evangélicos.

No es justo omitir a la Hna. Vasti de Viana, que lo acompañó con mucha dedicación en la asistencia espiritual de las esposas de los pastores, puesto en el que actuó como coordinadora del Área Femenina de la Asociación Ministerial (AFAM).

Nuestro reconocimiento también se extiende al pastor Alejandro Bullón, reelegido como secretario de la Asociación Ministerial, cuyo trabajo como titular del sector en estos últimos cinco años, además de sus actividades como orador del programa *Está Escrito*, no necesita comentarios.

Al pastor Jonas E. Arrais de Matos le damos una calurosa bienvenida. Doctor en Teología por la Universidad Andrews, está casado con Raquel de Arrais y tiene dos hijos. El nuevo director asociado de la Asociación Ministerial llega con la rica experiencia de haber sido pastor de las iglesias centrales de Santo André, San Pablo, Porto Alegre, Río Grande del Sur y últimamente Curitiba, Paraná. No nos cabe duda de que Dios considera al pastor Arrais parte de su proyecto.

Al escribir en su libro *Más cerca de Dios*, Aiden Wilson Tozer nos garantiza que "Dios usa el cambio como un humilde siervo para bendecir la casa que redimió, pero él mismo está por encima de la ley de los cambios, y estos no lo afectan". Sí, Dios controla todo, "todas las cosas, al cambiar, proclaman que el Señor es siempre el mismo" dice Carlos Wesley. Trabajemos y descansenos en Dios, sin temores, dudas ni ansiedades. 

Florida Oeste, Buenos Aires, Argentina.

Correo electrónico:
aces@aces.com.ar

www.elministerio.riv.com

—21011—

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la ACES, Av. San Martín 4555, B1604CDG

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 80804	CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 10272

Cómo alcanzar las mentes secularizadas



Derek Morris

Profesor de Religión de la Univ. Adv. del Sur, Collegedale, Tennessee, EE.UU.



Ravi Zacharias

Fundador y presidente de Ministerios Internacionales "Ravi Zacharias", Norcross, Georgia, EE.UU.

Uno de los grandes desafíos que enfrentan los predicadores consiste en presentar el evangelio a un mundo que cada vez está más secularizado. Cuando hablamos de secularización nos referimos a la tendencia de la sociedad a vivir sin Dios. Es un hecho evidente que el hombre moderno ha perdido la fe en lo sobrenatural, con lo que ha adquirido una percepción que lo induce a ver todo lo que lo rodea como algo limitado a este mundo y a lo que pueden captar los sentidos. Se descartan los valores y las prácticas religiosos como algo sin importancia y pasado de moda.

Frente a esta situación, la pregunta es ésta: ¿Cómo darle significado cristiano a la vida de gente que no encuentra ninguna satisfacción en la

religión, ni le halla sentido tampoco? ¿Cómo predicarle a personas que desconocen totalmente el vocabulario cristiano y para quienes la perspectiva cristiana les parece totalmente aislada del contexto general de la vida? ¿Cómo presentar un mensaje de fe a gente saturada de los mensajes materialistas y hedonistas que transmiten revistas, novelas, películas, música e ideologías que les impiden percibir sentimientos elevados y nobles, y vivirlos? ¿Cómo presentar a Dios a individuos abrumados por preocupaciones creadas y alimentadas por una horizontalidad exclusiva, para quienes la vida se limita al aquí y ahora?

En una entrevista concedida a la revista *Ministry*, el Dr. Ravi Zacharias nos ayuda a encontrar respuestas a estas preguntas. El Dr. Zacharias, autor de varios libros, es el rector de la institución misionera que lleva su nombre, ubicada en Norcross, Georgia, Estados Unidos. Está básicamente empeñado en dar conferencias y producir materiales destinados a la evangelización, para alcanzar a intelectuales, pensadores y universitarios. El entrevistador fue el Dr. Derek Morris, profesor de Religión de la Universidad Adventista del Sur, ubicada en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos.

Ministerio: En su obra *Can Man Live Without God? (¿Puede el hombre vivir sin Dios?)*, usted sugiere que existe un esfuerzo concentrado de parte de algunos pensadores en el sentido de erradicar de la mente

humana la creencia en la existencia de Dios. ¿Cuáles son las estrategias que se usan para intentar lograr este fin?

Ravi Zacharias: Las estrategias son explícitas e implícitas. El desafío al concepto teísta se puede encontrar en algunos filósofos de los últimos siglos, como Nietzsche, Huxley, Bertrand Russell, y en algunos escritores existencialistas como Sartre y Camus. También se lo puede encontrar con un poco más de sutileza en la base de ciertas enseñanzas académicas. Podría citar como ejemplo un vídeo promocional de una universidad, en el que un estudiante declara que uno de los beneficios más gratificantes que obtuvo en esa universidad fue formarse como un intelectual completamente ateo. Tome nota, ¡ven un vídeo promocional! Usted también encontrará esa misma idea en lugares como Oxford, donde personas como Peter Atkins y Richard Dawkins afirman con toda claridad que su objetivo no es sólo hablar de la inexistencia de Dios, sino convencer a los creyentes que el teísmo es esencialmente irracional. Dawkins, en su conferencia sobre Voltaire, llevada a cabo en la sede de la Asociación Humanista Británica hace dos años, se refirió a la creencia religiosa como una especie de virus que se ha introducido en la computadora humana. El ataque a la idea de Dios también se encuentra en muchos programas de los medios masivos de comunicación de la actualidad.

La eliminación del carácter sagrado de la sexualidad y la familia, la falta de respeto a los padres y la descalificación de los valores son medios que se emplean para vaciar la mente de la creencia en Dios. Estos conceptos aparecen de modo subliminal, pero la gente los absorbe y termina acostumbrándose a ellos. Existe una crucial pérdida del sentido de los valores esenciales de la vida, al punto que tanto el nacimiento como la muerte carecen de su enfoque moral. Los asuntos humanos se deciden sobre la base de interpretaciones pragmáticas y argumentos embarazosos. Se ve la ética que subyace en ellos en términos de dinero o bajo la influencia indebida de los resultados de una determinada investigación. El efecto acumulativo de todo esto es la descalificación de las convicciones morales, especialmente de las mentes jóvenes. Los adolescentes, que todavía no han alcanzado la madurez necesaria para tomar complejas decisiones de tipo moral, se ven ahora enfrentados por opciones que echan por tierra sus presuposiciones éticas, incluso antes de tener la oportunidad de enfrentarlas.

Ministerio: *¿Cuáles son algunas de las maneras como la vida sin Dios se presenta como algo que tiene sentido?*

Ravi Zacharias: Nietzsche se refirió a esa cuestión inevitable. En su parábola titulada "El malo", dice: "¿No ha durado mucho la noche? Las lámparas deben iluminar la mañana". En otras palabras, para él, el surgimiento de la idea de Dios dio inicio a una larga oscuridad. El pensamiento secular vino para iluminar el camino del hombre. Malcolm Muggeridge resumió eso cuando dijo que sólo existe la megalomanía y el hedonismo, es decir, los afanes de poder y placer. Si Dios está muerto o fuera del cuadro, eso es básicamente lo que heredamos. En el campo de la política vemos manifestándose el afán de poder. En el de la cultura el

afán de placer. Pero la gente es demasiado sofisticada como para admitir que esas son sus más importantes razones para vivir. Lo rechazan. Por eso se tiende a cultivar ideas filosóficas pragmáticas que conducen a la humanidad contemporánea a hacer sencillamente cualquier cosa. Como una especie de reacción ante este pragmatismo ateo, ha surgido una espiritualidad distorsionada bajo la forma de toda clase de misticismos. Algunos de los modelos místicos orientales son bien recibidos porque ofrecen una ética sin Dios. De esta manera, nuestra tendencia pragmática o mística se convierte en un sustituto del compromiso teísta.

Ministerio: *Parece que muchos cristianos, incluso predicadores, no se animan a compartir su fe con gente secularizada porque creen que estas personas disfrutan de una vida plena. Pero usted sugiere que para muchos, en este mundo tan avanzado, la desesperación no dura sólo un momento, sino que es un estilo de vida. ¿Por qué una concepción atea de la vida a menudo conduce a la desesperación?*

Ravi Zacharias: Puede incluso ser una desesperación sin angustia, pero equivale a rendirse ante la inutilidad de la existencia. Los existencialistas lo admiten. Camus comenta que la muerte es sólo un problema filosófico. Sartre dice que la vida es un globo vacío, que flota sobre el mar de la nada. En su lecho de muerte admitió que su filosofía atea llegó a ser insostenible. Y terminó rechazando algunas de sus conclusiones, pero ya era demasiado tarde, por cierto. La razón por la cual una visión atea de la vida con frecuencia lleva a la desesperación reside profundamente en el corazón humano.

Salomón dice en el Eclesiastés que Dios puso eternidad en el corazón del hombre. Al rechazar esa cualidad —que le quita a la muerte su presunta capacidad de destruir todas las emociones, todo el amor que experimentamos—, generamos un estilo de vida que carece de sentido. Esa hambre de coherencia y propósito trascendente es muy real. El sentido moral de la mente humana nos impulsa a buscarle un propósito a la vida, no un propósito inventado, sino auténtico y esencial. Uno de los diez hombres de más éxito de la actualidad me invitó a hablar en Hong Kong. Es un magnate chino, multimillonario. Inmediatamente después de desembarcar en el aeropuerto, me llevaron a cenar con ese señor. La primera pregunta que le hice fue ésta: "¿Cuándo se volvió cristiano usted?" Me respondió: "Aproximadamente hace 18 meses". Le pregunté entonces qué lo había llevado a esa decisión, y me dijo: "Cierta día estaba saliendo de mi oficina para ir a casa, cuando comencé a pensar que mi vida estaba vacía. Realmente no tenía propósito. Tenía mucho dinero, pero mi vida no tenía razón de ser". Desde el mismo lugar donde se encontraba habló por teléfono con su esposa y la invitó a ir a una iglesia esa misma noche. Escogieron una iglesia, asistieron a las reuniones por varias semanas y le entregaron la vida a Cristo. Si usted asistiera a una sede universitaria mientras se celebra un foro, vería que ese lugar está siempre lleno. En Harvard, Cornell, Princeton, Ohio State, Indiana, en cualquier lugar los auditorios siempre están llenos de estudiantes que están listos para hacerle frente a los desafíos y hacer preguntas. Creo que es una verdadera señal de hambre espiritual. Hace poco dirigí un semi-

nario acerca de Dios y el problema del mal. Cerca de dos mil personas asistieron, mientras el tema se transmitía por medio del satélite a cien universidades más. Ese interés nos demuestra que dentro de nosotros hay un sentido moral que desea dilucidar el enigma de la vida. Hay quienes no manifiestan interés en este tema. Pero cuando las cosas se ponen difíciles no son capaces de vivir recurriendo a las implicaciones lógicas de sus presuposiciones. Sólo se esconden en ellas.

Ministerio: La afirmación de Cristo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" parece sin sentido para una sociedad pos moderna. ¿Por qué dice usted que ésta es "la más razonable declaración de exclusividad"?

Ravi Zacharias: La verdad, por definición, es exclusiva. Lo que la gente olvida con frecuencia, incluso en los grandes auditorios, es que el cristianismo no es la única religión que reclama exclusividad. Todas las religiones que conozco lo hacen. El hinduismo es exclusivista cuando se refiere a la ley del karma o a la de la reencarnación. El budismo nació como una especie de reforma del hinduismo. El Islam es obviamente exclusivista. Siempre que usted reivindica una verdad, se entiende que su afirmación se ajusta a la realidad. De modo que la verdad, por definición, es exclusiva. En cuanto a su reivindicación, la pregunta que surge es si el argumento que esgrime es válido o si es sólo una afirmación caprichosa. Cuando usted pone a prueba la reivindicación de una verdad, se necesita consistencia lógica, adecuación empírica y relevancia espiritual. Cuando Cristo dijo que él es "el camino, la verdad y la vida", quería decir que en él encuentra el ser humano la verdad absoluta y aprende

a vivirla, y eso es más que razonable. Además, ciertamente él es el único Maestro cuya persona, cuya veracidad y cuyas enseñanzas han sido sometidas a las pruebas más rigurosas y al análisis más exhaustivo en el curso de la historia.

Ministerio: ¿Qué evidencias le presentaría usted a una persona secularizada para demostrarle que la Biblia es verdaderamente la Palabra de Dios?

Ravi Zacharias: La Biblia está compuesta por 66 libros, escritos por cerca de 40 autores durante unos 1.500 años. Sería muy fácil para alguien que la quisiera destruir si pudiera encontrar en ella flagrantes contradicciones. Me parece fascinante que cada vez que se lanza un desafío abierto a las Escrituras, y la gente se refiere a contradicciones en ellas, a lo sumo encuentran tres o cuatro puntos. Todavía estoy por conocer a alguien que haya encontrado en la Biblia una contradicción importante.

Bruce Metzger, de la Universidad Princeton, uno de los principales eruditos del Nuevo Testamento en nuestros días, comenta que la legitimidad del texto, basada en los documentos más antiguos de que disponemos, es exacta en un 99 por ciento. En la Biblia encontramos cerca de cinco mil documentos. Cuando examinamos las evidencias, inmediatamente se sabe que no se trata de un libro fabricado *post facto*.

El siguiente punto es que la Biblia es un libro histórico, no místico. Durante mucho tiempo los eruditos de-

que se refieren a su origen, su historia, a lugares geográficos, a milagros y muchas otras cosas. Las Escrituras son, sin sombra de duda, un documento especial.

cían que Poncio Pilato era un personaje que no aparecía en las fuentes históricas extra bíblicas. Pero últimamente hemos encontrado menciones a ese nombre precisamente en esas fuentes.

Otra evidencia de la autenticidad de las Escrituras es un hecho de la vida de Cristo sumamente impresionante. En efecto, el hecho más dramático de la vida de Cristo es su resurrección. Si eso fuera un mito, los discípulos se habrían referido sólo a una resurrección espiritual, y habrían afirmado que aunque su cuerpo yaciera en la tumba, su espíritu seguiría estando con nosotros. ¿Qué argumento se podría esgrimir contra eso? Es un hecho sin base empírica. Pero los discípulos anunciaron la resurrección corporal de Cristo, un anuncio que fácilmente podría haber sido refutado si alguien hubiera encontrado el cadáver. La resurrección de Cristo es un hecho tan dramático que le dio valor y sabiduría a los discípulos para refutar cualquier argumento en su contra. Varios de ellos estuvieron dispuestos a morir porque creían que él había resucitado de entre los muertos.

De modo que para probar la validez de las Escrituras usted dispone de un mensaje coherente dado a lo largo de 1.500 años, de una cantidad de documentos que se refieren a su origen, su historia, a lugares geo-

De modo que para probar la validez de las Escrituras usted dispone de un mensaje coherente dado a lo largo de 1.500 años, de una cantidad de documentos

gráficos, a milagros y muchas otras cosas. Las Escrituras son, sin sombra de duda, un documento especial.

Ministerio: *Cuando leemos las Escrituras descubrimos que los hijos de Dios no son inmunes al problema del sufrimiento. Y muchos escépticos se refieren a eso y dicen que es el mayor obstáculo para que alguien crea en Dios. En su libro Cries of the Heart (Clamores del corazón), usted sugiere que “la reacción ante el sufrimiento es más relativa a cómo nos relacionamos con él que a una presuposición”. ¿Podría darnos una explicación más amplia de esto?*

Ravi Zacharias: El problema del sufrimiento es uno de los temas más fascinantes si nos vemos a nosotros mismos exclusivamente como el producto de la ubicación casual de los átomos. Si creemos que estamos aquí por accidente, ¿por qué atribuirle un contenido moral al problema del sufrimiento? En todo caso, deberíamos aceptarlo como uno de los aspectos más concretos de nuestra evolución. La razón verdadera por la cual le atribuimos un contenido moral es que somos incapaces de librarnos de nuestra naturaleza moral. Referirse al problema del sufrimiento equivale realmente a establecer la existencia de una estructura moral, y eso no existe a menos que un legislador, dotado también de naturaleza moral, la establezca. Además, no creo que la respuesta a esta cuestión deba ser solamente lógica. Creo que hay suficientes respuestas relativas a presuposiciones como para dilucidar bien la cuestión y suscitar reacciones importantes. Pero cuando todo eso ha sido dicho y hecho, lo que se destaca es en “Quién confía usted en la Biblia, y no en “qué”. El individuo se tiene que apoyar en una relación. Si usted lleva a un niño al hospital y le introduce una aguja hipodérmica grande en el brazo, puede llorar y gritar, pero también puede tomarse de su brazo


y seguir confiando en usted. El poder de caminar en la vida nace de esa relación. Desde el punto de vista de la presuposición, el tema del sufrimiento recibe sólo una respuesta parcial. La paz y la fuerza se encuentran en la consideración experimental y racional de las cosas.

Ministerio: *Cuando nos relacionamos con gente de mentalidad secularizada, se puede notar que algunos tienen la voluntad tan desvirtuada que no se puede esperar nada bueno de ellos. ¿Cómo puede trabajar un cristiano con esas personas?*

Ravi Zacharias: Hay personas en las cuales el escepticismo está tan arraigado, que aunque se logre neutralizar sus defensas, siguen teniendo un conjunto de sentimientos que le sirven de buen fundamento a sus dudas. Usted tiene que dar lugar a que se desarrolle un proceso de cambios en sus paradigmas. Eso sucede de diversas maneras. La primera: hay que formularle a la persona preguntas precisas referentes a las cosas con las cuales convive y en las cuales piensa. La segunda: no hay que burlarse de sus opiniones, sino respetar el hecho de que existe una búsqueda honesta de la verdad. La tercera: creo que es la más importante: la iglesia debe ser siempre una comunidad auténtica de alabanza, porque en el contexto de la autenticidad, la alabanza derriba más fácilmente las barreras.

Ministerio: *¿Qué consejos prácticos le daría usted a alguien que estuviera comprometido en traer a los pies de Cristo a gente de mentalidad secularizada?*

Ravi Zacharias: Comunicar la fe cristiana a gente secularizada es una verdadera lucha para muchos en el ministerio. La obra pastoral es actualmente, en sí misma, un proceso difícil. Por lo tanto, el paso más importante, incluso antes de comenzar la apologética y el testimonio, es estar abastecido personal y consisten-

temente. Si así no fuera, su capacidad para servir a esa persona que está sin Cristo será ciertamente débil. Un segundo paso consiste en habilitar a la iglesia para que esté conectada con la sociedad. Cada persona que usted capacite para llevar a cabo esta misión será una reproducción de usted mismo. Si tiene una iglesia de cien miembros esperando que usted lleve a cabo la tarea de dar testimonio será un proceso sumamente lento. Pero si usted los capacita y los equipa, habrá movimientos en muchas direcciones. Por esa razón, debe formar parte de su ministerio la obra de desafiar a los miembros de la congregación a alcanzar un sólido nivel intelectual y emocional, siempre fundado en las Escrituras, de manera que sientan confianza para alcanzar a la gente con mentalidad secularizada. Finalmente, la tercera forma: creo que los que están dedicados al ministerio pastoral deberían leer mucho. El uso de muchas palabras sin contenido de ideas resultará en una bancarrota conceptual. La lectura no es un lujo: es una necesidad. En verdad, es una necesidad imprescindible para todos los que tratan con ideas y personas. 

Hay personas en las cuales el escepticismo está tan arraigado, que aunque se logre neutralizar sus defensas siguen teniendo un conjunto de sentimientos que le sirven de buen fundamento a sus dudas. Usted tiene que dar lugar a que se desarrolle un proceso de cambios en sus paradigmas.

Las joyas del reino



Sharon M. Cress

Coordinadora Mundial del área femenina de la Asociación Ministerial de la Asociación General (AFAM) de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Desde la perspectiva del Ministerio de los Niños en la congregación local, me angustio al observar la falta de pasión que existe por nuestros menores.

La supervivencia de la iglesia depende de los niños. Se debe reconocer, con toda justicia, que ellos son nuestro mayor recurso. No obstante, con mucha frecuencia, les brindamos un apoyo que apenas es simbólico. Parece que siempre están al final de la lista de nuestros pensamientos cuando planificamos campañas de evangelización, de nutrición de la iglesia u otras actividades.

Desde la perspectiva del Ministerio de los Niños en la congregación local, me angustio al observar la falta de pasión que existe por nuestros menores. Por otro lado, cuando llegan a la adolescencia, repentinamente nos invade el pánico, invertimos dinero, tiempo, recursos humanos e imaginación, todo lo que podemos reunir, en la urgente tentativa de “asegurarlos”, porque tememos que dejen la iglesia durante esa etapa de la vida.

¿Podría ser que parte de las presiones que experimentamos en esa etapa, y algunas de las tendencias a la apostasía que manifiestan, se deban al hecho de que hicimos por ellos menos de lo necesario cuando eran niños? ¿Qué les parece si manifestamos con los niños ese mismo sentido de urgencia que usamos al tratar con los adolescentes?

La iglesia tiene el compromiso de usar activamente los recursos disponibles para iniciar programas que hagan del ministerio en favor de los niños una fuerza formidable en la congregación local. La iglesia

—tanto la institucional como la local— necesita proporcionar ideas y recursos innovadores que se puedan llevar a la práctica en cada congregación.

Junto con esos importantes recursos, la mayor influencia viene de los propios miembros. Si se mantiene una relación sana con los más jóvenes, los miembros maduros pueden poner en su mente su interpretación del carácter de Jesús. La interacción semanal o diaria con los miembros le dará a los niños una impresión de la iglesia que conservarán cuando lleguen a la edad adulta.

Una impresión correcta

Hace poco vi un documental de *National Geographic* con respecto a las cebras. Una de las observaciones más interesantes tenía que ver con las “listas” o franjas que las adornan. Cuando llega el momento del parto, la hembra se separa del grupo sólo un poco, para tener la seguridad de que conservará su puesto en el grupo. Después que nace su cría, ésta tiene que levantarse inmediatamente y comenzar a caminar. Su supervivencia depende de eso. Pero también depende de otro factor igualmente importante: Cuando la cría se levanta, la madre se asegura de que esté a su lado durante los primeros quince minutos.

Aparentemente, el cerebro de la cría graba en la memoria los costados de su madre. Si consideramos que cada cebra tiene “listas” dife-

rentes, es vital que la cría tenga impresiones en la memoria las de su madre. Si mira a otra cebra que no sea su madre, y graba en la memoria otro estilo de listas, podría morir por causa de la confusión mental que se le produciría, y al no poder determinar dónde está su fuente de alimentos y protección. En los primeros minutos de su vida, la impresión en la memoria de las listas correctas puede establecer la diferencia entre la supervivencia y el desastre. La mamá cebrá rodea a la cría recién nacida para protegerla de la curiosidad de las otras cebras, porque sabe que aquella no debe mirar otras listas que no sean las de ella.

Como miembros de iglesia necesitamos aprender de las cebras, asegurándonos de que nuestros niños reciban las impresiones correctas tan temprano en la vida como sea posible, de manera que se acuerden de ellas durante toda la vida. La supervivencia espiritual durante la revolución de la adolescencia depende de las correctas impresiones recibidas en la infancia.

Emplear un poco de tiempo con los niños posiblemente no parezca algo tan importante o estimulante como el "ejercicio mental" implícito en una discusión de los grandes temas teológicos o doctrinales de los adultos. Pero tratar con los niños puede ser de muchas maneras más satisfactorio. La imitación sigue siendo la mejor manera de lisonjear. El mayor elogio que he recibido vino de una nena que afirmó: "Cuando sea grande quiero ser como usted". Desde entonces me he dado cuenta de que su vida se está desarrollando de tal manera que posiblemente ella llegue mucho más lejos que yo.

Como líderes tenemos el deber y la responsabilidad de plantearle a la gente la necesidad de que nuestro ministerio en favor de los niños sea positivo. Necesitamos estar se-

La iglesia tiene el compromiso de usar activamente los recursos disponibles para iniciar programas que hagan del ministerio en favor de los niños una fuerza formidable en la congregación local. La igle-

guros de que los miembros están recibiendo un entrenamiento apropiado, con el fin de que sepan cómo cuidar ese precioso tesoro, dejando con ellos una impresión de Cristo positiva y duradera. Los pastores, profesores, padres y educadores en general necesitan levantar a Cristo delante de los pequeños. Desgraciadamente, muchos miembros son bien intencionados pero a la vez bastante molestos. No es raro que mucha gente se las haya arreglado para usar a los niños de tal forma que los han influenciado negativamente para el resto de sus vidas.

Cierto día dos jovencitos nos fueron a visitar. Al hablar acerca de la escuela sabática anterior, uno de ellos dijo que había asistido a la mejor clase de su vida. Cuando le pregunté por qué le parecía así, me respondió: "Logramos hacer algo. No nos quedamos sentados para contestar preguntas sobre una cosa u otra". Y enumeró todas las actividades en que los niños habían participado. "Fue muy lindo", terminó diciendo.

El Ministerio en favor de los Niños puede crear recursos valiosos y proporcionar entrenamiento, pero la clave reside en tener gente dispuesta a poner en marcha programas capaces de modelar caracteres. Los niños tienen un "sexto sentido". Con mucha rapidez pueden cortar el hilo de la religiosidad. Pueden darse cuenta en pocos momentos si los amamos de verdad. Y pueden grabar las impresiones en

sia —tanto la institucional como la local— necesita proporcionar ideas y recursos innovadores que se puedan llevar a la práctica en cada congregación.

sus mentes para retenerlas por años.

En el mismo nivel

Hace pocas semanas mi esposo y yo fuimos a una iglesia donde escuchamos la narración de una historia para niños, a cargo de un adulto, durante la hora del culto. Ésa es una costumbre positiva que mantienen algunas congregaciones, pero en el caso específico de esa iglesia había un problema: la historia se presentó en un lenguaje demasiado adulto, difícil de entender para los niños. La narradora tenía un gran sentido del humor que pasaba por encima de las cabezas de los niños, y hacía reír bastante a los adultos.

La narración duró aproximadamente quince minutos. Después del programa oí algunos comentarios acerca del tiempo que se le había dedicado a los niños sin presentarles algo que les llamara verdaderamente la atención. En efecto, muchos de ellos se estaban pellizcando y empujando, otros corrían para reunirse con sus padres, y subían y bajaban los peldaños de la plataforma mientras la historia seguía. Era evidente que la persona que la estaba contando no se había preparado bien. Después de unos diez minutos, yo misma estaba inquieta, trataba de hablar con mi esposo, hojeaba el boletín, tenía ganas de ir al

Emplear un poco de tiempo con los niños posiblemente no parezca algo tan importante o estimulante como el “ejercicio mental” implícito en una discusión de los grandes temas teológicos o doctrinales de los adultos. Pero tratar con los niños puede ser de muchas maneras más satisfactorio. La imitación sigue siendo la mejor manera de lisonjear.

baño o hacer algo. Entonces me acordé del sabio consejo de mi amiga Cheryl Retzer, según quien “un niño puede oír sólo un minuto de una historia por cada año de vida que tiene”. Quiere decir que un niño de cuatro años sólo puede escuchar una historia de cuatro minutos.

Los niños no están obligados a permanecer en la iglesia. Aunque hagamos todo bien, siguen teniendo libertad, ese derecho de elegir que les dio Dios como a todo el mundo. Y pueden escoger caminos que nos entristecen. Es importante que nos aseguremos de que cuando decidan “tirarse al agua”, estemos cerca de ellos para evitar que se ahoguen.

No hace mucho tuve el placer de hacer un paseo submarino en la bella Manado, en Indonesia. Remamos hasta los arrecifes en un bote muy angosto y pequeño. Nadar en el océano fue relativamente fácil. Sólo me puse los instrumentos adecuados y nadé hacia la distancia. Después de pasar una fantástica mañana observando corales, peces raros y paisajes submarinos espectaculares, me sentí con hambre, cansada y deseé regresar al bote. A pesar de la belleza del océano, estaba cansada y necesitaba del reposo y la seguridad de la playa. Pero volver al bote era otra cosa. Intenté


ascender, pero no lo conseguí. Muchas veces casi lo logré, pero el océano, como un imán, me atraía de nuevo. Además, a los que estaban en el bote no les gustaba que yo estuviera aparentemente intentando volcarlo, pues según ellos yo estaba comprometiendo su seguridad.

Finalmente se pusieron a pensar que a lo mejor yo necesitaba ayuda para volver, ya que estaba tan impaciente y desesperada. Resolvieron rescatarme con sus fuertes brazos, y pocos momentos después estaba a salvo. Al comentar el incidente después, nos reímos mucho. Pero también nos acordamos de aplicar algunas de las lecciones que aprendimos a la situación de nuestros jóvenes y niños. Es fácil para ellos irse de la iglesia, pero sin los fuertes y amantes brazos de los familiares y los miembros que luchan para alcanzarlos, sin corazones dispuestos a perdonar su pasado, no pueden volver al barco.

Su lucha puede resultarnos incómoda mientras los observamos desde nuestra propia seguridad. Muchas de sus extravagancias durante

gramos hacer algo. No nos quedamos sentados para contestar preguntas sobre una cosa u otra”. Y enumeró todas las actividades en que los niños habían participado. “Fue muy lindo”, terminó diciendo.

ese tiempo nos pueden desanimar, de tal manera que nos olvidamos de salir a buscarlos y nos quedamos sentados mirándolos y criticándolos mientras luchan.

Pero Jesús nos incentivó y nos advirtió, por medio de su ministerio, en cuanto a la necesidad de cuidar de los pequeños. No midió el valor humano por la estatura, el tamaño o el peso de una persona. Los pequeños son las joyas preciosas de su reino. Es muy importante que en nuestras iglesias se empleen recursos, talentos y tiempo en atenderlos debidamente. 

Cierto día dos jovencitos nos fueron a visitar. Al hablar acerca de la escuela sabática anterior, uno de ellos dijo que había asistido a la mejor clase de su vida.

Cuando le pregunté por qué le parecía así, me respondió: “Lo-

El pastor como líder



Luka Tambaya Daniel

Presidente de la División del África y el Océano Índico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Adventista del Séptimo Día.

Aparentemente, Salomón tenía en mente un liderazgo justo y transparente cuando dijo: "Con justicia será afirmado el trono" (Prov. 16:12). En el liderazgo cristiano no hay lugar para la autocracia, la tiranía o la venganza. No obstante, con cuánta frecuencia recibimos quejas en el sentido de que los líderes de las iglesias suelen ser dictadores, con muy poco respeto por la justicia y la rectitud.

De acuerdo con lo que dice Shakespeare, "algunas personas nacen grandes, otras consiguen la grandeza y a otras se les concede la grandeza". No importa de qué manera llegamos a ser líderes, el desafío permanece: lograr que ese liderazgo sea eficaz. Y en ningún otro lugar esa eficacia debe ser más evidente que en la iglesia.

Todo lo que hacemos debe tener un propósito: un plan, una meta, un objetivo. Si fracasamos en la planificación, es porque hemos planificado para fracasar. Acerca de Daniel leemos que él "propuso en su corazón no contaminarse" (Dan. 1:8). Eso significa que tenía determinación y propósito. En el liderazgo es necesario tener propósito y determinación para alcanzar las metas propuestas. Y, ¿qué es un liderazgo con propósito? Aquí están los siete puntos que lo identifican:

El liderazgo que sirve

¡No espere que lo sirvan; en cambio, ¡sirva! Jesús lavó los pies de los discípulos antes que ellos comprendieran que debían lavárselos. Entonces recibieron el desafío de lavarse los pies los unos a los otros (Juan 13:14).

El presidente de un campo reci-

bió la invitación de un pastor que necesitaba ayuda para resolver un problema. El presidente preguntó cuál era el problema, y el pastor le explicó que uno de sus ayudantes no quería limpiar el bautisterio que debía estar listo para el bautismo del sábado siguiente. Después de enterarse del problema, el presidente sugirió que los dos se reunieran con el ayudante en el templo. Cuando llegaron, el presidente se sacó el saco y la corbata, se puso en mangas de camisa, entró en el bautisterio y comenzó a limpiarlo. Inmediatamente después, el pastor y su ayudante siguieron su ejemplo.

A nadie le gusta que lo manipulen o lo controlen. A nadie le gusta que lo manden. A todos nos gusta que nos dirijan y no que nos manden. Y liderar es pastorear "la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey" (1 Ped. 5:2, 3).

Un liderazgo justo

Aparentemente, Salomón tenía en mente un liderazgo justo y transparente cuando dijo: "Con justicia será afirmado el trono" (Prov. 16:12). En el liderazgo cristiano no hay lugar para la autocracia, la tiranía o la venganza. No obstante, con cuánta frecuencia re-

cibimos quejas en el sentido de que los líderes de las iglesias suelen ser dictadores, con muy poco respeto por la justicia y la rectitud. Si toda persona que dispone de autoridad es un "ministro" de Dios, ordenado por él (Rom. 13:1-4), entonces su responsabilidad consiste en castigar a los malhechores y "alabar" a "los que hacen bien" (1 Ped. 2:14).

Incluso el castigo tiene que estar suavizado por la misericordia y la compasión, con el propósito de redimir y no de destruir a la persona. Y en todo caso, cuando somos justos y rectos, disminuye la tendencia a la venganza y a la crítica. El liderazgo eficaz debe garantizar la práctica de la justicia.

Aunque todas las cosas se administren con imparcialidad, existe el peligro de que la justicia se corrompa si no la equilibra la misericordia. Saúl trató dos veces de matar

Si usted ama su trabajo, invariablemente trazará buenos planes y logrará resultados positivos. Si usted ama a la gente, la guiará como un líder eficaz. La figura del pastor de ovejas, tan común en la Biblia, ilustra el liderazgo basado en el amor que deben manifestar los ministros al pastorear sus respectivos rebaños.

a David, y fracasó en ambos intentos. Dos veces David tuvo la oportunidad de vengarse de Saúl, pero manifestó las características de un verdadero líder cuando resistió a la tentación de hacerlo. Los fariseos condenaron a una mujer sorprendida en adulterio, pero Jesús la perdonó con la advertencia de que no pecara más (Juan 8:11). En ese caso, el Maestro salvó una persona. Es verdad, siempre "la misericordia triunfa sobre el juicio" (Sant. 2:13).

Un liderazgo que motiva por medio del amor

Si usted ama su trabajo, invariablemente trazará buenos planes y logrará resultados positivos. Si usted ama a la gente, la guiará como un líder eficaz. La figura del pastor de ovejas, tan común en la Biblia, ilustra el liderazgo basado en el amor que deben manifestar los ministros al pastorear sus respectivos rebaños. El líder cristiano no se limita a buscar las ovejas perdidas, sino que llega al extremo de dar su vida para salvarlas. Jesús es el "Buen Pastor". Por causa de su amor por las ovejas, las alimenta, va delante de ellas y está listo a dar la vida por ellas. En verdad, ya lo hizo en lo pasado. De la misma

forma somos llamados a pastorear con amor las ovejas por las cuales él dio su vida.

Un liderazgo que pide consejo

El liderazgo eficaz le da valor al consejo (Prov. 20:18), y elude el enfrentamiento. Pero pedir consejo es una cosa y aceptarlo es otra muy distinta. Consideremos el ejemplo de Roboam, el hijo de Salomón. El joven rey le pidió consejo a los ancianos y a los jóvenes de Israel. Los primeros le aconsejaron que aliviara las cargas de sus súbditos. Posiblemente querían que redujera el monto de los impuestos que su padre había establecido con el fin de financiar un gobierno sumamente caro (1 Rey. 12:3, 10, 11). Pero los jóvenes aconsejaron que hiciera más pesado aún el yugo.

El rey siguió este último consejo, lo que dio como resultado la rebelión y la secesión de diez de las doce tribus, dejándole sólo las tribus de Benjamín y Judá (1 Rey. 12:20, 21), un desastre que se convirtió por siglos en una plaga para el pueblo de Israel. Cuán verdadero es el consejo del sabio: "Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo; mas en la multitud de consejeros hay seguridad" (Prov. 11:14).

Un liderazgo compartido

Como típico pionero, Moisés ayudaba al pueblo "desde la mañana hasta la tarde" (Éxo. 18:13). El resultado fue que el gran líder ter-

Si toda persona que dispone de autoridad es un “ministro” de Dios, ordenado por él (Rom. 13:1-4), entonces su responsabilidad consiste

minó cansado y estresado, con dificultad para concentrarse en los grandes objetivos que tenía por delante. Felizmente, contaba con un sabio consejero. Jetro, su suegro, le dio instrucciones en el sentido de alivianar la carga compartiendo sus deberes con otros líderes. Le advirtió que el liderazgo centralizado le traería trágicas consecuencias al pueblo. Moisés hizo caso del consejo, y se volvió capaz de conducir a Israel a través de muchas crisis durante cuarenta años.

Jaime White no era tan susceptible al consejo. Elena de White escribió: “Mi esposo creía que era una equivocación para él dedicar tiempo a la satisfacción social. No podía darse el lujo de descansar. Le parecía que el trabajo de la oficina sufriría si lo hacía. Pero cuando recibió el golpe que le produjo postración física y mental, el trabajo se pudo hacer sin él” (*Testimonies*, t. 1, p. 519).

¿Estamos oyendo esto nosotros, los administradores, secretarios, directores de departamentos y pastores? Vayamos despacio, queridos pastores, cuando hay decenas de hogares para visitar, servicios fúnebres que realizar, reuniones de oración que dirigir y juntas que presidir, y todo eso en un solo día. Aprendan a compartir su liderazgo con los demás. Después de todo, en la carrera desenfrenada usted puede estar intentando resolver los problemas conyugales de otros, mientras la frecuente ausencia de su hogar puede estar poniendo en peligro su propio matrimonio. Puede estar ocupado en aconsejar a un delincuente juvenil, hijo de un hermano, mientras su hijo está en la calle lejos de usted. Vaya despacio; comparta su liderazgo.

Cuando comparte su liderazgo,

en castigar a los malhechores y “alabar” a “los que hacen bien” (1 Ped. 2:14).

también puede estar preparando su sucesor. Así entrenó Moisés a Josué, con grandes ventajas. Es posible que usted no pueda llevar su rebaño a la tierra prometida, pero por lo menos habrá entrenado a muchos Josués para cruzar el Jordán y rodear Jericó en el camino hacia el reino prometido. ¿Qué es lo más importante? ¿Aferrarse a la silla del poder político o eclesiástico y perder el reino, o abrir el camino para que líderes jóvenes y creativos tomen el manto del ministerio?

Un liderazgo responsable

Cuarenta días después de tomar las riendas del liderazgo en Israel, Aarón condujo al pueblo para que adorara un becerro de oro. Cuando Moisés lo interrogó, rápidamente le echó la culpa “al pueblo” (Éxo. 32:22). Del mismo modo, cuando Samuel reprendió a Saúl por no haber cumplido la orden del Señor de destruir a los amalecitas y todas sus pertenencias, el rey le echó la culpa “al pueblo” (1 Sam 15:15).


Líderes como Aarón y Saúl, para quienes resulta conveniente transferirle a los demás la culpa de sus fallas, no son líderes eficaces. Los líderes de éxito se limitan a transferir el bastón de mando. Se responsabilizan de sus actos.

Liderazgo por el ejemplo

“Haga lo que digo, no lo que hago”, es el estilo de algunos líderes. Pero ese tipo de liderazgo está condenado al fracaso. Éstas son las

palabras de Pablo, el gran líder: “Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, eso haced; y el Dios de paz estará con vosotros” (Fil. 4:9). Como líderes, nuestra palabra debe ser verdadera y creíble. Nuestro liderazgo debe manifestarse por medio de acciones altruistas de amor, cuidado, compasión y un carácter impecable.

El líder debe ser un ejemplo de paciencia y dominio propio. Salomón dice: “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad” (Prov. 16:32). Y Pablo aconsejó a Timoteo de esta manera: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza” (1 Tim 4:12).

Finalmente, es imprescindible prestar atención al consejo de Pablo a los corintios: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Cor. 11:1). 

El líder debe ser un ejemplo de paciencia y dominio propio. Salomón dice: “Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad” (Prov. 16:32).

El idioma en los servicios religiosos



Cleide Emilia Faye Pedrosa

Profesora de idiomas de la Universidad Federal de Sergipe, Brasil.

En el proceso de la comunicación el idioma desempeña un papel fundamental por medio de sus funciones. Y cuando hablamos de esas funciones, nos referimos a la razón de ser de cada mensaje que se da a través de la comunicación. En este artículo tenemos como objetivo relacionar las funciones del idioma con las diversas situaciones de comunicación que se manifiestan en los servicios religiosos.

Nadie habla sin tener un objetivo definido; eso es la misma esencia del proceso de la comunicación. Somos seres sociables, vivimos en sociedad y nos comunicamos para mantenerla funcionando. Y cuando los seres sociables comunican sus mensajes por medio del idioma hablado o escrito, están asociando las diversas funciones del idioma. En verdad, según Jakobson, para cada elemento de la comunicación (emisor, destinatario, referente, código y mensaje), corresponde una función del idioma: emotiva, conativa, referencial, metalingüística, fáctica y poética.

Es importante que sepamos que las funciones del idioma no aparecen separadas en el mensaje. Siempre encontraremos más de una de ellas. Nuestra tarea consiste sólo en juzgar o identificar la que está sobresaliendo, o incluso reconocer que dos o más funciones pueden tener una fuerza equivalente en el texto o en el discurso.

La función emotiva

Ésta función se manifiesta en el emisor. Por medio de ella expone sus sentimientos, emite su juicio de valor sobre cosas y personas. Es una forma subjetiva del uso del idioma. El emisor siente la necesidad de manifestar sus sentimientos, lo que le preocupa a su "yo interior". Es una función que se puede manifestar en las reuniones de oración, en los momentos de acción de gracias o de confraternización.

En tales ocasiones los miembros de la iglesia tienen la oportunidad de pedir y agradecer. Son momentos solemnes, cuando lo que está adentro se encuentra por medio de las palabras con lo que se halla afuera. También son momentos cuando lo humano reconoce su dependencia de Dios, y por eso mismo se pone en contacto con la Divinidad. Esto se extiende a los momentos de confraternización que ocurren en la nueva versión de la escuela sabática. Y la iglesia reconoce la necesidad que tienen los seres humanos de expresar sus sentimientos y de darle salida, a veces violentamente, a sus

angustias y alegrías.

La función conativa

La palabra "conativa" es un neologismo emparentado con "conato". Se la usa para referirse al esfuerzo (conato, intento) que se lleva a cabo para ejercer influencia sobre alguien. La persuasión es una característica notable del mensaje que emplea esta función. Tiene como objetivo ejercer influencia sobre el comportamiento del destinatario. Como lo explica Ulises Infante: "En el proceso de elaboración de un texto, siempre se consideran las características del receptor. Eso significa que todo emisor, al producir un mensaje, hace un esfuerzo para adaptarlo a las características sociales y psicológicas del que lo va a recibir. Por lo tanto, podemos afirmar que todo texto trae, de una u otra forma, manifestaciones de la función conativa del idioma".¹

Durante los estudios bíblicos o las campañas de evangelización, nuestro blanco supremo es conseguir más creyentes por medio de un lenguaje argumentativo y persuasivo. Y esos nuevos discípulos modifican su comportamiento y sus actitudes bajo la influencia de la Palabra.

Por medio de los sermones se orienta a los miembros, se los alimenta y se los instruye para que siempre hagan decisiones correctas. Se los llama a arrepentirse de algún pecado, al abandono de alguna práctica que puede ser perjudicial para su vida. Es la fuerza del len-

guaje persuasivo y argumentativo, que ejerce influencia sobre el comportamiento y las actitudes.

Función referencial

Esta función tiene que ver con el referente, o sea el objeto o la situación a los que se refiere —valga la redundancia— el mensaje. Hay preocupación por informar acerca de la realidad. El objetivo consiste en transmitir informaciones; por eso el lenguaje, en este caso, es impersonal, objetivo, denotativo. Es un lenguaje que busca una relación más directa entre la palabra y el objeto.

Primero presentamos los datos, lo que existe acerca del referente, para argumentar después sobre la base de la información proporcionada. Los destinatarios reciben las informaciones doctrinales y, a partir de ese conocimiento, hacen decisiones e introducen cambios en su vida.

En nuestras iglesias el papel de las noticias, ya sean orales o escritas, es fundamental. Por medio de ellas compartimos las mismas alegrías por el éxito de unos u otros, o nos hermanamos para enfrentar y vencer desafíos. A veces es una noticia acerca de un programa que ha tenido éxito; o es sencillamente una invitación para participar en un proyecto comunitario. La iglesia también se mueve, asimismo, por medio de la función referencial.

También es común que tengamos discursos en los programas de jóvenes, o en encuentros de matrimonios, adolescentes, etc. En esas ocasiones la función referencial es importante, si consideramos su objetivo de transmitir informaciones acerca de asuntos solicitados o sugeridos.

La función metalingüística

El tratamiento del código es la clave de esta función. Cuando usamos códigos para explicar elementos propios a él mismo, estamos

usando la función metalingüística. “Consiste en una recodificación, y comienza a existir cuando el lenguaje se refiere a sí mismo. Sirve para verificar si el emisor y el receptor están sintonizando la misma onda”.²

Según Castim, “la función metalingüística presupone un lenguaje objeto, que es motivo de descripción, y un metalenguaje que traduce el lenguaje objeto o un lenguaje codificado”.³

Los cultos de los sábados y las clases bíblicas tienen como primer objetivo crear un metalenguaje de la Biblia en beneficio de las visitas, que se supone no tienen el hábito de leer las Sagradas Escrituras. Por eso se procura explicar el lenguaje de las enseñanzas bíblicas, con la intención de que esos destinatarios las comprendan más fácilmente.

La lección de la escuela sabática, en las unidades y en las reuniones de maestros, son otros ejemplos de la función metalingüística. El papel del maestro es discutir con la clase, prestando atención a sus preguntas. Y tiene la tarea de convertir el lenguaje de la lección en un idioma adecuado al de los alumnos, especialmente si su clase está formada por personas con poca educación formal.

El estudio de las profecías para los miembros y las visitas es otro ejemplo de metalenguaje. Cuando el conferenciante se refiere a esos asuntos, generalmente recurre a varias formas de referencia, explicando el significado de los símbolos con el fin de abordar mejor el tema. De ese modo, lo que aparentemente era impenetrable por causa del lenguaje, se vuelve comprensible. Por medio del recurso del metalenguaje consigue traducir las profecías en beneficio de sus oyentes.

La función fáctica

La función fáctica tiene como centro el canal de comunicación o contacto, que “es el soporte físico

por medio del cual el mensaje va del emisor al receptor”.⁴ Ésa es la función por la cual los seres humanos se mantienen en contacto. Intenta establecer, conservar e interrumpir el proceso de la comunicación. El objetivo consiste en probar el canal, o mejor aún, probar la misma comunicación.

No existe un servicio religioso específico en el cual se destaque esta función. En realidad, cada vez que el conferenciante trata de verificar si la audiencia entiende lo que se explica, está echando mano de la función fáctica. Otro momento importante ocurre cuando nos deseamos un “feliz sábado” o una “buena semana”. En esos casos también podemos añadirle a las palabras los gestos del abrazo o el apretón de manos, etc.

La función poética

El centro de la función poética en el mensaje es la forma como se elabora el lenguaje. Se exploran los recursos de estilo, de figuras de lenguaje, del ritmo, de la rima, del sonido y de la grafía. “Lo que primeramente se muestra, por así decirlo, es la realidad de la palabra, lo que ella tiene de concreto”.⁵ Esta función se puede observar tanto en la prosa como en la poesía. Se la encuentra siempre que la forma y la estructura del mensaje refuerzan o modifican lo que éste intenta transmitir. Predominan la connotación y lo subjetivo.

No se puede negar la belleza poética de los himnos que forman parte de nuestros cultos, ya sea que los cante la congregación, o conjuntos, cuartetos, tríos, dúos o solistas. Sus palabras trascienden las paredes de los templos y penetran en los hogares del vecindario. Su música, a su vez, va más allá de la Tierra y busca el majestuoso trono de Dios; y los sagrados oídos se deleitan con la alabanza de sus hijos, aunque sea imperfecta.

Basta recordar algunos himnos

conocidos:

“Después, Señor, de haber tenido aquí de tu palabra la bendita luz; a nuestro hogar condúcenos y allí de todos cuida, buen Pastor, Jesús” (HA, 35).

“Señor, mi Dios, al contemplar los cielos y astros mil girando en derredor, y al oírte en retumbantes truenos. Y al contemplar el Sol en su esplendor” (HA, 67).

“Hubo Uno que quiso por mí padecer y morir, por mi alma salvar; el camino cruento a la cruz recorrer, para así mis pecados lavar” (HA, 90).

“Al contemplar la excelsa cruz do el Rey de gloria sucumbió, tesoros mil que ven la luz con gran desdén contemplo yo” (HA, 91).

Rostro divino, ensangrentado; cuerpo llagado por nuestro bien, calma, benigno, justos enojos, lloren los ojos que así te ven” (HA 95).

“Hay quien vela mis pisadas en la sombra y en la luz; por las sendas escarpadas me acompañará Jesús. Por los valles, por los montes do me lleva su bondad, miro yo los horizontes de una nueva claridad” (HA, 116).

Los salmos tienen un lugar de privilegio en la vida de los cristianos. Se los busca en momentos de dolor, fe, alegría, esperanza, desesperación, victorias, reveses, dificultades y facilidades. ¿Cómo se podría vivir sin la belleza, el consuelo y las palabras de los salmos?

He aquí algunas de estas joyas de las Escrituras:

“(El justo) será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no cae” (Sal. 1:3).

“Los cielos cuentan la gloria de

Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras” (Sal. 19:1-4).

“Como el siervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios? Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche... ¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí?... Espera en Dios” (Sal. 42:1-3, 5).

“¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás. Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano... Aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día; lo mismo te son las tinieblas que la luz. Porque tú formaste mis entrañas, tú me hiciste en el vientre de mi madre... Mi embrión vieron tus ojos” (Sal. 139:7-16).


Las comparaciones que aparecen tanto en los himnos como en los salmos suscitan en nuestras mentes mensajes sublimes: “Jesús es más puro que la más linda flor”; “es como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas”, y otras imágenes prosiguen de manera metafórica por medio de expresiones como “fruto”, “follaje”, o “como suspira el siervo por las corrientes de las aguas, así suspira por ti, oh Dios, el alma mía”. Las expresiones metafóricas son irresistibles. “Jesús es el Sol de justicia”; “Jesús es la fuente que apaga la sed”; “palmas plateadas”; “las alas del alba”.

Las personificaciones nos evocan cuadros mentales bellísimos. Cuando cantamos “La fuente veo carmesí”, o “Bajo sus alas seguro descan-

so”, nos parece que estamos en medio de la campiña, junto a una fuente inagotable, o nos imaginamos en medio de la tempestad protegidos por las alas del Omnipotente.

Es interesante notar la paradoja que encontramos en el Salmo 19, mediante la cual se intenta explicar la profunda afinidad que existe entre ideas contradictorias: “No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, y hasta el extremo del mundo sus palabras”. ¿Cómo se puede oír la voz y las palabras cuando no hay palabras ni voz? “Las tinieblas y la luz son para ti la misma cosa”. Sólo un Dios todopoderoso podría ser capaz de reunir conceptos tan dispares como lo son las tinieblas y la luz.

En el salmo 139 el salmista recurre a las antítesis para comprobar cómo nos cuida Dios. “Si subiere a los cielos... si en el Seol hiciere mi estrado, allí tú estás... Si tomara las alas del alba (surgimiento, presencia) y habitare en el extremo del mar (escondedero, presencia invisible) aun allí me guiará tu mano... Si dijere: ‘Ciertamente las tinieblas me encubrirán’; aun la noche resplandecerá alrededor de mí”.

Y de esta manera Dios se comunica con nosotros con belleza y precisión, y nos ofrece un plan de comunicación que satisface todas las necesidades que nos exige la vida social. 

Referencias

¹Ulises Infante, *De texto a texto: Curso práctico de lectura y redacción* (San Pablo, Brasil, Editora Scipione, 1994), p. 190.

²Duleta Silveira Martins y Lubia Scliar Zilberknop, *El portugués instrumental* (Porto Alegre, Rio Grande del Sur, Editora Sagra, 1997), p. 31.

³Fernando Castim, *Teoría del lenguaje* (Recife, PE, Fasa, 1994), p. 24.

⁴Ulises Infante, *Ibid.*, p. 170.

⁵Samira Chalhub, *Las funciones del idioma* (San Pablo, Brasil, Editora Atica, 1991), p. 34.

Los disidentes y su obra



Amin A. Rodor

Doctor en Teología, pastor de la Iglesia Adventista de lengua portuguesa de Toronto, Canadá.

Cualquiera, aunque tenga un conocimiento superficial de la historia de la Iglesia Adventista, puede descubrir la falta de originalidad que caracteriza los métodos que emplean los que se oponen al adventismo actualmente. La distribución masiva de panfletos, la propaganda negra, el terrorismo verbal, continúan siendo su mejor opción. Lamentablemente, esos ataques están dirigidos hacia una audiencia muy vulnerable, compuesta por gente cuya incredulidad apenas supera su incapacidad de discernir.

El intento no consiste en llevar el evangelio a los que están fuera del círculo de Cristo. El esfuerzo más importante no consiste en extender el reino de Dios, en cumplimiento de la gran comisión evangélica. Lo que consume las energías y se convierte en la obsesión de estos reformadores equivocados es “pescar dentro de la redoma”. Envenenar a otros hermanos más frágiles en la misma iglesia, con la divulgación de un “evangelio” al revés, constituido por las novedades más recientes relativas a escándalos —imaginarios, exagerados o reales— que implican a pastores, dirigentes e instituciones.

El objetivo de este *friendly fire* (disparos hechos por los compañeros) son los hermanos que más fácilmente pueden ser inducidos a escandalizarse y empezar a ver con sospecha tanto a la iglesia como a sus dirigentes. La expresión *friendly fire* es un nombre irónico que se da a las bajas causadas en un combate entre gente que lucha del mismo lado. Por ignorancia, por fallas humanas o técnicas, por poca visibilidad, los disparos alcanzan a compañeros del mismo ejército. En la guerra del Golfo, según las informaciones de que disponemos, un cuarto de las bajas producidas en el ejército norteamericano las causaron soldados norteamericanos.

Si el método no es nuevo, tampoco es nueva la actitud de estos atacantes. Los precedentes históricos tienen raíces de larga data. Esos tiempos inmemoriales incluyen a los belicosos amalecitas, esa tribu agresiva que, a pesar de estar emparentada con Israel, mientras éste caminaba rumbo a Canaán se puso a la retaguardia cuando Israel estaba “cansado y trabajado” (Deut. 25:17, 18), y sin piedad alguna causó bajas entre los más indefensos y débiles. En tiempos más recientes, hace aproximadamente cuarenta años, Francis D. Nichol, director de la *Review and Herald*, publicó una serie de artículos para presentar los diversos grupos independientes de la época, que buscaban seguidores entre los hermanos adventistas. Las acusaciones de los disidentes de aquel entonces, el mé-

todo y la estrategia, no difieren en nada de lo que estamos viendo hoy: notas en los diarios, folletos, revistas, circulares, libros y cintas magnetofónicas producidos por estos amalecitas modernos. Los nombres cambiaron, pero el resto es muy similar.

Lo que hace que los disidentes modernos sean más “eficientes” y multiplica su influencia son los modernos recursos tecnológicos que están a su disposición. Cualquier persona en la actualidad, con una computadora y con algún conocimiento del manejo de Internet, puede encontrar fácilmente los sitios de divulgación de su ministerio de crítica y acusación.

William Johnsson, el actual director de la *Adventist Review*, observa que “si no hubiera Iglesia Adventista del Séptimo Día estos (acusadores) no podrían existir... Se valen de la obra edificada después de tantos años de trabajo y lágrimas. El término es duro, pero adecuado; por lo tanto, déjenme decirlo con amor: son parásitos de la iglesia; y sobreviven a costa de los que por una razón u otra se convencieron al leer sus publicaciones... siempre se presentan bajo una luz favorable, como leales, fundamentalistas, adventistas históricos. Algunos de ellos incluso usan el título de ‘pastor’, aunque no tengan ninguna credencial reconocida por la iglesia. Otros ocultan el hecho de que ni siquiera son miembros de la Iglesia Adventista”.¹ Es posible que no todos estos detalles se ajusten a todos los disidentes, pero todos

ellos ofrecen un estilo de estrategia común.

Todo esto es muy trágico. Y también es deplorable, porque en una época cuando el cuerpo de Cristo debería estar unido, el gran enemigo, el inspirador y originador de toda disensión, consigue distraernos y hacernos perder tiempo y energías con asuntos que sólo nos llevan hacia sus atajos, bifurcaciones y callejones sin salida. Es lamentable que el manto de Cristo se rasgue de esta manera, como resultado muchas veces de teorías sin fundamento, y otras veces de resentimientos y amarguras personales, elevados al nivel de lo institucional.

Es trágico que el precario argumento humano se convierta en un arma común para dirigir el ataque contra el carácter del oponente, sin oír sus argumentos, razones o su defensa; o que, de otra forma, apele a las emociones, recurra a prejuicios y a los intereses particulares de los que los oyen. Y de esta manera lo que se busca es sólo "ganar el caso", sin tomar en cuenta para nada los principios de la ética cristiana.

La mentalidad "anti líder", tan común en nuestra cultura, amenaza invadir la iglesia. Esa actitud, que desafía y rechaza la autoridad, se complace en señalar las fallas de los líderes, con la mira de cansarlos y llevarlos al desánimo, con el negativismo y la "mentalidad del murciélago", que contempla el mundo con la cabeza hacia abajo. La falla de estos analistas consiste en no darse cuenta de que la actitud de señalar problemas y criticar fallas está muy lejos de la sugerencia de soluciones inteligentes y creativas, y sobre todo que reflejen el espíritu de Cristo.

El individualismo es el fermento cultural de estos tiempos. El individualismo obsesivo genera el pluralismo, que a su vez conduce al relativismo. Combinadas, esas actitudes logran que la sociedad y la iglesia sean ingobernables, y convierten la

tarea de los dirigentes en algo sencillamente imposible. Vivimos en los días de la cultura centralizada en el yo. Como dice William Johnsson: "Mis placeres, lo que me gusta, lo que no me gusta, mi gratificación personal, gobiernan el tiempo en que estamos viviendo. Olvídense del futuro... Olvídense de quién va a pagar después, olvídense de las reglas, olvídense de Dios. 'No se atreva a cruzarse en mi camino'. Si me parece bien, esto es lo que quiero ahora, y esto es lo que voy a conseguir".²

Esa mentalidad, por lo demás, se enfrenta directamente con lo hermoso y lo nuevo que Dios desea llevar a cabo por medio de la iglesia. Mientras el Señor procura preparar un cuerpo universal, con una misión universal, la idea de los separatistas consiste en fragmentar la iglesia, dividirla en átomos aislados sin ningún elemento unificador. "Cada cual por sí mismo", para vivir y morir en sí mismo, para recibir y usar los recursos dentro de sus propios límites individuales, como células cancerosas que se independizan del organismo para terminar en el colapso y la muerte.

Los que se alimentan de los escándalos difundidos por los disidentes tienen que aprender dos lecciones fundamentales. Primera: sólo porque alguien se puso a contar historias de "corrupción" y de "inmoralidad" o cosas por el estilo, no significa que esas noticias son ciertas. Tenemos que recordar, además, que aun cuando esas informaciones sean verdaderas, no representan a la Iglesia Adventista ni su ministerio. También debemos tener en cuenta que el ánimo cristiano no se debe extinguir como consecuencia de los malos ejemplos de algunos, no importa quienes sean. Los cristianos no siguen a otros cristianos, sino a Cristo.

La segunda lección que se debe aprender es que los que reciben el bombardeo de la propaganda disidente deben estar conscientes de que

los que se regocijan con las fallas de los demás se olvidan de alguna manera de la instrucción bíblica que dice: el amor "no se goza de la injusticia" (1 Cor. 13:6).

Es fácil levantar el dedo acusador, difundir las faltas ajenas, fabricándolas o exagerándolas maliciosamente, muchas veces con el pretexto de la "defensa de la verdad". Es difícil construir y elevar a la gente. Pero eso es precisamente lo que Dios espera de los hijos del reino. Cuando la gracia de Cristo irrumpe en el corazón, transforma la modalidad de las relaciones sociales: nos hace más humanos, misericordiosos y pacificadores. Cristo no dejó abierto delante de sus discípulos el camino de la revancha y la represalia. Su ejemplo cerró para siempre esa avenida, indicándonos que los cristianos logramos reformas profundas cuando obramos como si fuéramos "la sal y la luz". Su justicia no aparece bajo la forma de la minuciosidad de los escribas y fariseos.

Los males de la iglesia y de la vida de sus ministros ya son en sí mismos escabrosos, y no necesitan de mayor divulgación. En efecto, su exposición podría parecer a veces políticamente correcta, pero es muy difícil que sea de naturaleza cristiana. Con una percepción extraordinaria, Elena de White nos aconseja diciéndonos: "Es preferible que (los males de la iglesia) sean deplorados y no acusados".³ En otra ocasión afirmó: "Apartad vuestra vista de lo oscuro y desalentador, y contemplad a Jesús, nuestro gran Dirigente".⁴

Los que se escandalizan con las fallas de los dirigentes, sugieren que nunca leyeron la Biblia. El testimonio de las Escrituras no deja ninguna duda acerca del pueblo de Dios y sus dirigentes, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, en el sentido de que muchos dejaron de alcanzar el ideal divino para ellos. El refrán acerca de los reyes de Israel, representantes directos de Dios, en el

sentido de que “hicieron lo malo a los ojos del Señor”, se repite una y otra vez en la narración bíblica. Los escritos de Elena de White tienen mucho que decir acerca de los problemas que surgieron en los comienzos de la obra en Battle Creek (ver el libro *Testimonios para los ministros*).

Los que tengan alguna duda acerca de la existencia de pecados en el seno del pueblo de Dios, deben leer con cuidado la primera carta de Pablo a los corintios. Lean también el registro acerca de los héroes de la fe que aparece en Hebreos 11, y sin duda llegarán a la conclusión de que el único héroe de la iglesia es Jesucristo, que atrae, acepta y transforma la vida de los defectuosos, sin desanimarse ni publicar la lista de sus pecados.

Robert Spangler, uno de los más dignos y respetados representantes del ministerio adventista, fue por muchos años director de la revista *Ministry* (Ministerio, en inglés). Falleció hace poco en un trágico accidente automovilístico en una de las carreteras de la zona de Los Angeles, California. En un libro publicado después de su muerte describe con una extraordinaria sinceridad sus propios sentimientos en los comienzos de su ministerio. Sus palabras, que constituyen el testimonio de un pastor ante sus colegas, están saturadas de una indecible tristeza. Dice así:

“Cuando transitamos por el valle de la amargura, no nos damos cuenta de la dulzura de lo que Cristo está realizando por medio de su iglesia. La mente ve lo que se le enseñó a ver. La malicia, el escepticismo y el cinismo son muy difíciles de vencer. Con tristeza confieso que en los comienzos de mi ministerio me alimenté de las faltas de los dirigentes de la iglesia. Me acuerdo de una carta hostil que le escribí a mi viejo amigo, el pastor F. D. Nichol. Su dulce respuesta me desarmó por completo. Lo que yo trataba de demos-

trar no era totalmente erróneo, pero mi espíritu y mi actitud sí lo eran.

“A medida que pasaron los años, me encontré alimentándome más y más de los problemas de la iglesia. No los criticaba públicamente, pero descubría en mi corazón una separación de mis hermanos que me dejaba vacío. Mi relación con Jesucristo se volvió sumamente frágil. Mis devociones personales a menudo se interrumpían por la irritación que me producía algo que yo sabía que estaba sucediendo en la iglesia. Llegó el día cuando decidí que mi corazón estaba en peligro. Estaba construyendo barreras entre mi propio corazón, los otros obreros y mi Dios. Gradualmente, gracias a la ayuda del Señor, aprendí a buscar lo bueno y lo mejor. Todavía tengo un largo camino que recorrer, pero le agradezco a Dios por la dirección en la cual me ha estado guiando”.⁵

No se discute que la iglesia tiene problemas, ni que los dirigentes cometen errores que se necesita reconocer y resolver. Cuando se la consultó acerca del uso incorrecto de los diezmos y las ofrendas por parte de algunos dirigentes de la iglesia, Elena de White sugirió tres principios básicos para tratar esa y otras distorsiones: “Presentad vuestras quejas claramente con franqueza y con el espíritu debido y a las personas responsables... pero no retengáis lo que corresponde a la obra de Dios, y no seáis infieles porque otras personas no están obrando correctamente”.⁶

Por lo tanto, si por un lado los cristianos no recurren a la conveniencia del silencio, por el otro cabe recordar que el ámbito para discutir los problemas de la iglesia no son las cartas circulares, ni los diarios ni los anónimos. La solución de estos problemas no está en la difusión de los errores, la crítica y la incredulidad. Tal actitud perjudica la experiencia espiritual de los que dedican sus talentos y energías a este propósito.

También tenemos que recordar a

las otras víctimas. Se hacen profundas impresiones en las mentes de los que oyen y leen esos informes. Se levantan preguntas y se fortalece la duda. Y al final, ¿quién será responsable por los que se desanimaron y quedaron a la vera del camino? ¿De los que fueron desviados por los que no fueron responsables en el uso de su influencia? ¿Quién podrá contrarrestar el veneno que se les administró?

Elena de White no se hizo ilusiones en cuanto a la humanidad y la naturaleza caída de los que forman parte de la iglesia. En su etapa militante, el cuerpo de Cristo con frecuencia se contamina con el polvo del camino. Pero al mismo tiempo el optimismo de la voz profética es innegable: “Aunque existan males en la iglesia, y los habrá hasta el fin del mundo, la iglesia ha de ser en estos postreros días luz para un mundo que está contaminado y corrompido por el pecado. La iglesia, debilitada y deficiente, que necesita ser reprendida, amonestada y aconsejada, es el único objeto de esta Tierra al cual Cristo concede su consideración suprema”.⁷

Sin provisión profética

Todavía tenemos que tratar un último asunto en nuestra discusión. Para cerrar el círculo de este artículo retomamos la pregunta inicial referida al remanente. Los que están mejor orientados desde el punto de vista teológico podrían argumentar que precisamente el fracaso de los que fueron llamados al principio provocó la necesidad del remanente. A Israel se le hicieron promesas, con condiciones, de que seguiría siendo el pueblo escogido. Cuando fracasó, el Señor levantó la iglesia cristiana. Cuando ésta se corrompió en doctrinas y prácticas, el Señor suscitó a los reformadores para que se separaran y constituyesen el movimiento protestante. A su vez, los protestantes dejaron de avanzar en la luz que se

les había concedido, y el Señor hizo surgir el movimiento adventista con una misión especial para el fin de la historia. El modelo es consistente: ahora los fieles salen del remanente apóstata para constituir un nuevo remanente. ¿Quiere decir, entonces, que el ciclo de llamado, apostasía y nuevo llamado continuará abierto para siempre?

Precisamente en este tiempo las circunstancias imponen una nueva dinámica. Es obvio que ese círculo se tiene que romper en algún momento; si así no fuera, por causa de la naturaleza humana continuaría indefinidamente, sin solución final. Notemos que el fracaso de Israel y el de la misma iglesia no tomó por sorpresa al Señor. La previsión divina ya había hecho planes para contrarrestar la tragedia de la apostasía, tanto la de Israel como la de la iglesia, como también la de la reforma protestante. Pero no existe ninguna provisión profética para un nuevo remanente que reemplace al movimiento adventista. Eso es evidente en el Apocalipsis (capítulos 3 y 12). Siete iglesias, y no más, simbolizan la trayectoria de la iglesia a través de la Era Cristiana. Laodicea, la iglesia tibia, el pueblo del juicio, con todos sus defectos y flaquezas, cierra el círculo. Cualquier otra conclusión significa estar a destiempo con el compás marcado por el tambor de la revelación.

Entonces, ¿cómo tratará Dios los problemas de la iglesia si no hay provisión profética para un remanente del remanente? Para confusión de los disidentes, Dios introduce aquí una nueva estrategia. El Señor delineó con claridad la forma como administrará la crisis final de la iglesia; pero en su agenda, debemos entender, no incluye la probabilidad de un nuevo movimiento que se separaría de ella. En el pasado, como ya lo vimos, el llamado era para que los fieles se separaran del cuerpo que había apostatado. Pero ese proceso,

repetimos, no puede seguir indefinidamente. En las escenas finales de la historia, al revés de las reformas tradicionales, son los infieles, no los fieles, los que abandonan la iglesia. El zarandeo ocupará el lugar del clásico llamado a salir. Es necesario diferenciar y entender bien esos dos métodos de separación.

“Habrá un zarandeo del cedazo. A su tiempo la paja debe ser separada del trigo. Debido a que la iniquidad abunda, el amor de muchos se ha enfriado. Es precisamente el tiempo cuando lo genuino será lo más fuerte”.⁸

¿Cuál es el resultado final de ese zarandeo? La paja —que representa a los infieles y faltos de sinceridad que se encuentran en este momento en la iglesia— será separada del trigo, símbolo de los cristianos genuinos. El grupo clasificado como “tibio” (Apoc. 3:15, 16), para desazón de la iglesia representada hoy por Laodicea, desaparecerá para siempre, aunque pretenda ser “caliente”, o insista en que forma parte del grupo de los “fríos”. La polarización es inevitable, y no podrá ser de otro modo.

Como un acto de sabotaje, el enemigo introduce cizaña en la iglesia (Mat. 13:24-30, 26-43). “Mientras el Señor trae a la iglesia a aquellos que están verdaderamente convertidos, Satanás, al mismo tiempo, trae a ella a personas que no están convertidas”.⁹ Aun tomando en cuenta lo que Elena de White indica, ese estado de cosas sufrirá una alteración radical: “El zarandeo se debe producir pronto, para purificar la iglesia”.¹⁰

¿Quiénes son los que dejarán la iglesia como consecuencia del zarandeo, identificados en general por la figura de la “cizaña”, la “paja” y los “tibios”? Elena de White, en sus diversos escritos, sugiere una amplia identificación: “Los que se engañan a sí mismos”, “los descuidados e indiferentes”, “los ambiciosos y egófstas”, “los que no se quieren sacrifi-

car”, “los contaminados por la mundanalidad”, “los que transigen y comprometen la verdad”, “los desobedientes”, “los envidiosos y críticos”, “los que acusan y condenan”, “los conservadores y superficiales”, “los que no controlan su apetito”, “los que promueven la división”, “los que estudian la Biblia superficialmente”, “los que han perdido la fe en el don de profecía”.¹¹

Aquí son evidentes dos hechos: primero, la amplitud de la lista; y segundo, todas esas características están presentes hoy en la iglesia.

Elena de White establece además una clara convergencia entre esos dos aspectos, observando que “al aproximarse la tempestad, una clase numerosa que ha profesado fe en el mensaje del tercer ángel, pero que no ha sido santificada por la obediencia de la verdad, abandonará su posición, pasándose a las filas del enemigo”.¹²

Nuevamente se pone énfasis en el hecho de que los infieles son los que abandonarán la iglesia: “Pronto los hijos de Dios serán probados por intensas pruebas, y muchos de aquellos que ahora parecen sinceros y fieles resultarán ser vil metal. En vez de ser fortalecidos y confirmados por la oposición, las amenazas y los ultrajes, se pondrán cobardemente del lado de los opositores... El permanecer de pie en defensa de la verdad y la justicia cuando la mayoría nos abandone, el pelear las batallas del Señor cuando los campeones sean pocos, ésa será nuestra prueba. En este tiempo, debemos obtener calor de la frialdad de los demás, valor de su cobardía y lealtad de su traición”.¹³

La purificación de la iglesia ocurrirá en el momento indicado, pero no por medio de las reformas ni las propuestas creadas y promulgadas por los disidentes. La iglesia será purificada al final, pero el movimiento será a la inversa de lo que sucedió a lo largo de los siglos. Saldrán los que

no son sinceros, mientras los fieles permanecerán en la comunión de la iglesia. Y exactamente por eso no hay provisión divina para un nuevo remanente. Los que buscan hoy la pureza de la iglesia por medio de la crítica y la acusación, y finalmente se apartan del remanente de Cristo, cometen un error colosal.

Mientras esperamos la resolución final de la historia y la purificación de la iglesia, debemos recordar que “Dios no le dio a ninguno de sus siervos la obra de castigar a los que no prestan oídos a sus advertencias y reprensiones. Cuando el Espíritu Santo mora en el corazón, inducirá al instrumento humano a ver sus propios defectos de carácter, a tener consideración por las flaquezas de los demás y a perdonar como él mismo desea ser perdonado. Será misericordioso, cortés y semejante a Cristo”.¹⁴

La victoria está asegurada

El carácter no se desarrolla durante las crisis: ellas lo ponen de manifiesto. Los frutos siguen siendo la gran prueba de la naturaleza del árbol y, ciertamente, si el Señor no puede cambiar nuestro carácter, difícilmente podrá cambiar nuestro destino final. Cada día nuestra sumisión o rebelión a la voz del Espíritu está definiendo las formas de nuestra construcción eterna. Nadie necesita ser engañado por las apariencias. “Cuando algunos hombres se levantan con la pretensión de que tienen un mensaje de Dios, pero en lugar de luchar contra los principados y potestades, y los príncipes de las tinieblas de este mundo, forman un falso escuadrón, volviendo las armas de guerra contra la iglesia militante, tenedles miedo. No disponen de las credenciales divinas. Dios no les dio tal responsabilidad en la obra”.¹⁵

¿Fallará la iglesia? Independientemente de cómo los críticos y los analistas del negativismo perciban la


condición del remanente de Dios, el Señor tiene todo bajo control. Si dejamos de creer en esto avanzaremos hacia el desánimo y la impresión de que necesitamos “hacer justicia” con nuestras propias manos. Pero tenemos que resistir esas tentaciones: “Puede parecer que la iglesia está a punto de caer, pero no caerá. Permanecerá, mientras los pecadores de Sión serán zarandeados: la paja se separará del precioso grano. Éste es un proceso terrible, pero debe llevarse a cabo”.¹⁶

El remanente de Dios no fracasará, aunque las apariencias indiquen lo contrario. Podemos afirmar esto porque está anclado en cuatro fundamentos básicos: Primero, Cristo es la cabeza de la iglesia. Eso, por cierto, no nos pone más allá del fracaso individual. Segundo, no hay provisión profética para un remanente del remanente. Esa certeza, sin embargo, no debería llevarnos al orgullo denominacional o a una falsa seguridad en la práctica del pecado; por el contrario, debería conducirnos a una creciente sumisión al Señor de la iglesia. Tercero, las victorias de la iglesia, a través de las crisis de su historia, crisis y presiones que en su violencia y poder de ataque parecen insuperables, nos dan la seguridad de que las crisis del futuro serán administradas por la eficiencia del que no puede errar.

Finalmente, el cuadro profético del Apocalipsis respecto de la iglesia de los últimos días está esbozado con expresiones de victoria (Apoc. 14:1-6; 7:9, 10, 13-17). No hay nada de incierto ni dudoso en cuanto al triunfo final de la iglesia al enfrentar el mar tormentoso de los últimos tiempos.

Según la tradición relacionada con el *Titanic* —el navío considerado insumergible por su capitán E. J. Smith, pero que finalmente descendió en un viaje sin retorno en las gélidas aguas del Atlántico norte en la madrugada del 15 de abril de 1912—, el domingo

siguiente a la tragedia, en la ciudad de Southampton, desde donde había partido el barco unos días antes, y donde vivían muchas de las víctimas de ese naufragio, un predicador norteamericano, invitado a desarrollar una campaña de evangelización, predicó un poderoso sermón con el título de “El navío que no se puede hundir”.

El sermón, evidentemente, no se refería al *Titanic*, sino a otra embarcación de 1.900 años antes, también seriamente amenazada por las aguas al cruzar el Mar de Galilea (Mat. 8:23-27). “El único navío que no se puede hundir —concluyó el predicador con un notable sentido de ubicación— es aquél en el que Cristo está presente”. Ésta es la única seguridad de la iglesia al enfrentar la amenaza del mar abierto, en los instantes finales de su viaje. Nuestra garantía no está en la habilidad o la perfección de los hombres, en la suficiencia o la fortaleza de la “embarcación”, sino en la presencia y la autoridad de Aquél a quien “los vientos y el mar le obedecen” (vers. 27). 

Referencias

- ¹William G. Johnsson, *The Fragmentation of Adventism* [La fragmentación del adventismo] (Boise, Idaho, Pacific Press Publishing Association, 1995), p.61.
- ²*Ibid.*, p. 21.
- ³Elena de White, *Conference Bulletin*, 19-5-1913, p. 34.
- ⁴_____, *Testimonios para los ministros*, p. 513.
- ⁵Robert J. Spangler, *And Remember: Jesus is Coming Soon* [Y recuerda: Jesús viene pronto] (Asociación Ministerial de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 1997), p. 89.
- ⁶Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (APIA), t. 9, p. 200.
- ⁷_____, *Testimonios para los ministros*, p. 49.
- ⁸_____, *Eventos de los últimos días*, p. 177.
- ⁹_____, *Testimonios para los ministros*, p. 46.
- ¹⁰_____, *Carta 46*, 1887, p. 6.
- ¹¹_____, *Ver Testimonios*, t. 4, pp. 31, 89, 90, 232; t. 5, pp. 81, 211, 212, 463; t. 1, pp. 182, 187, 251, 286; *Primeros escritos*, pp. 50-69; *The Upward Look* (Miremos hacia arriba), p. 122; *Review and Herald*, 08/06/1901; *Testimonios para los ministros*, p. 112; *Mensajes selectos*, t. 3, p. 84, *Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 474-482.
- ¹²_____, *El conflicto de los siglos*, p. 608.
- ¹³_____, *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 31.
- ¹⁴_____, *Testimonios*, t. 5, p. 136.
- ¹⁵_____, *Testimonios para los ministros*, pp. 22, 23.
- ¹⁶_____, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 180.

La iglesia saludable



Marcos de Benedicto

Redactor de la Casa Publicadora Brasileña.

¿Podrían estar paralizadas algunas iglesias adventistas, e incluso muriendo, por desconocer las características de una iglesia saludable? La respuesta, desgraciadamente es “Sí”. Pero eso no necesita suceder. Hoy se sabe que las ocho cualidades “mágicas” de las iglesias que crecen son: un liderazgo que capacita, un ministerio basado en los dones, una espiritualidad contagiosa, estructuras funcionales, cultos inspiradores, grupos familiares, una evangelización orientada hacia las necesidades de la gente y relaciones memorables.

Esas características las reveló una investigación practicada por el Instituto para el Desarrollo Natural de la Iglesia, de Alemania. El proyecto, desarrollado entre 1994 y 1996 sobre la base de criterios científicos, incluyó mil iglesias de 32 países, y dio como resultado uno de los libros más importantes de los últimos años acerca de este tema.¹ En síntesis, la investigación reveló que donde existe una interacción de esas ocho cualidades, la iglesia crece de manera natural. Las iglesias con un índice mínimo de calidad de 65 en todos los ocho valores, tienen un

99,4 por ciento de posibilidades de crecer.²

Además, el estudio proporciona la base estadística para lo que Christian Schwarz clasifica como un nuevo paradigma en el crecimiento de la iglesia: el enfoque “natural” o “biótico”. “La palabra biótico implica nada menos que un nuevo descubrimiento de las leyes de la vida (*bíos*, en griego) —escribe el autor—. La meta consiste en dejar florecer el crecimiento automático implantado por Dios, en lugar de desperdiciar energía con programas humanos”.³

Cita como típico ejemplo del enfoque “biótico” Mateo 6:28, donde Jesús invita a sus oyentes a considerar (ver, observar, estudiar, aprender, investigar, analizar) cómo crecen “los lirios del campo”. El énfasis, en este caso, no está en la belleza de los lirios sino en la forma como crecen.

El estudio del instituto alemán está ganando adeptos en muchos países. En el Brasil, por ejemplo, según el pastor Walter Fickinghaus, gerente de la editora evangélica Esperanza, se vendieron cerca de ocho mil ejemplares del libro en tres años. En la Universidad Andrews el Dr. Erich Baumgartner es uno de los adeptos más convencidos del enfoque biótico. Se organizó un estudio denominado *Seeds 99* (Simientes 99) en torno de los principios de este libro.

La obra, naturalmente, es conocida y usada por algunos pastores adventistas, pero parece no haber reci-

bido la atención que merece. El pastor Ramildo Bezerra dos Santos, responsable del sector de producción de materiales del departamento de Ministerio Personal de la División Sudamericana, dice que los conceptos del libro son buenos, pero reconoce que se lo ha promovido sólo parcialmente. Otro pastor criticó el hecho de que el estudio viniera de Alemania, que no es precisamente un ejemplo de crecimiento de iglesia. Pero ese tipo de argumento es lo mismo que decir “¿Puede venir algo bueno de Nazaret?” Sabemos que sí.

Pues bien, el estudio reveló que esas ocho cualidades dan resultados. Pero, ¿serán “adventistas”? Al analizarlas una por una en este artículo intentaremos demostrar que sí, y al mismo tiempo daremos algunas sugerencias en cuanto a cómo ponerlas en práctica.

Un liderazgo que capacita

“El liderazgo es influencia: nada más y nada menos”, define John Maxwell.⁴ Tiene razón, pero es necesario añadir que el verdadero líder no sólo atrae seguidores sino que también sabe motivar equipos para que formen otros líderes. La tarea del líder cristiano consiste en hacer discípulos (Mat. 28:19) y “perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efe. 4:12). El líder cristiano comparte el poder (Núm. 27:20). Es bueno recordar que en los tiempos bíblicos un discípulo (*mathetés*, en griego) era un estudiante

que se asociaba a un maestro para aprender de su pensamiento y su vida.

Desgraciadamente, hay "líderes" que permanecen en el cargo durante diez o quince años y no preparan sucesores, no forman equipos ni delegan tareas ni responsabilidades. Tienden a controlar todo y asegurar todo el poder para sí mismos, olvidándose de que sólo la semilla que se esparce tiene la oportunidad de reproducirse y multiplicarse.

Por otro lado, muchos pastores reclaman porque tienen distritos con muchas iglesias. Se sienten sobrecargados y sueñan con distritos de una o dos iglesias. Eso pone en evidencia una falta de visión de lo que debe ser la obra del pastor. ¿Será que el ideal es un pastor para cada iglesia?

Para Russel Burrell, profesor de la Universidad Andrews, la respuesta es un rotundo "No". Serio defensor del ministerio de los laicos, revela que la Iglesia Adventista no tenía pastores fijos en las primeras décadas de su historia.⁵ Su papel principal no era cuidar del rebaño, sino fundar iglesias y capacitar a los miembros para la obra. A lo largo del siglo XX eso cambió en los Estados Unidos; el resultado fue lamentable para el crecimiento de la iglesia, y ahora varias asociaciones están intentando revertir la situación.

Si recorrieron el camino del "profesionalismo" ministerial y comprobaron que no da resultados, ¿para qué repetir el error? La solución no está en reducir el número de iglesias que debe atender un pastor, sino en cambiar el enfoque de la obra pastoral: de "niñero" a alguien que capacita.

Elena de White se refirió repetidas veces al liderazgo que capacita: "La mayor ayuda que pueda darse a nuestro pueblo consiste en enseñarle a trabajar para Dios, y a confiar en él, y no en los ministros", escribió. Según ella, los pastores debe-

rían dedicar "más tiempo a enseñar que a predicar". El mejor trabajo que podemos hacer es "enseñar y educar". "Cada iglesia debería ser una escuela práctica de obreros cristianos".⁶

¿Cómo puede usted desarrollar esta característica en su iglesia?

Adopte y ponga en práctica una teología inclinada hacia el ministerio de todos los creyentes. "En el Nuevo Testamento la iglesia *no tenía* sacerdocio: ella era el sacerdocio" observa Burrell.⁷ Hay una diferencia de funciones entre los clérigos y los laicos ciertamente, pero *su* condición, su nivel, son los mismos.

Trate de preparar la mayor cantidad posible de líderes laicos, y déles participación en la misión de la iglesia.⁸

Apoye, motive y controle el desarrollo de nuevos líderes. (Si es posible, cree una escuela de formación continua de líderes.)

Fomente el trabajo en equipos, y déles autonomía.

Espere grandes cosas de los miembros, porque la gente tiende a comportarse de acuerdo con las expectativas.

Un ministerio basado en los dones

El buen sentido nos dice que la gente hace mejor lo que conoce y aprecia. En la iglesia los miembros deberían trabajar de acuerdo con sus dones espirituales. Eso es bíblico y lógico. A pesar de esto, la mayor parte de las iglesias sigue trabajando sobre la base de antiguas listas de cargos.

Cada fin de año se repite el ritual: la comisión de nombramientos

que crecen son: un liderazgo que capacita, un ministerio basado en los dones, una espiritualidad contagiosa, estructuras funcionales, cultos inspiradores, grupos familiares, una evangelización orientada hacia las necesidades de la gente y relaciones memorables.

trata de llenar los puestos, los miembros discuten si les gusta o no les gusta determinado cargo. Después, durante el año, muchos se sienten frustrados en el desempeño de sus funciones, ¡cuando hacen algo! Seamos honestos: la comisión es una idea democrática, pero la época de "la comisión que distribuye cargos" ya pasó. ¿Será que la gente cambia de dones cada año?

El ministerio basado en los dones no desprecia las necesidades de la iglesia, pero por encima de todo toma nota de los talentos y los dones que Dios puso en la iglesia. Una de las principales palabras griegas del Nuevo Testamento que se traduce por dones es *járisma*⁹ (plural, *járismata*) que significa "don generoso" o "don de gracia". Ignorar o restarle valor a esos dones equivale a despreciar al que los da, que en este caso es el Señor.

La Iglesia Adventista cree oficialmente en los dones espirituales,¹⁰ pero es posible que en la práctica no se esté fomentando la expresión de todos ellos, especialmente los que tienen que ver con acciones milagrosas. De alguna manera institucionalizamos el don de profecía en el Centro White, y el don de sanidad por medio de nuestra red de instituciones de salud. También comparte esta opinión el Dr. Erich Baumgartner. Pero hay espacio para las dos cosas: el don institucionalizado y el don personalizado, histórico y actual.

Los dones "son preciosos en sus

Hoy se sabe que las ocho cualidades "mágicas" de las iglesias

debidos lugares”, afirma Elena de White.¹¹ “Largo tiempo ha esperado Dios que el espíritu de servicio se posesione de la iglesia entera, de suerte que cada miembro trabaje por él según su capacidad”.¹² Es necesario pedir y usar los dones porque, en caso contrario, se convierten en “débiles”,¹³ y la iglesia también se debilita. En efecto, “la mayor causa de nuestra debilidad espiritual como pueblo es la falta de fe real en los dones espirituales”.¹⁴

Los dones espirituales aparecen principalmente en cuatro pasajes: Romanos 12, 1 Corintios 12 (dos veces), Efesios 4 y 1 Pedro 4. Ninguna lista se repite. Esto sugiere que no son exhaustivas: no mencionan todos los dones posibles, sino sólo los que sirven para ilustrar acerca de los dones que puede recibir la iglesia.¹⁵ Hoy Pablo podría agregar cantores, escritores y presentadores de programas de televisión, por ejemplo.

¿Cómo trabajar tomando en cuenta los dones espirituales?

Reconozca que hay muchos dones, pero todos proceden de la misma fuente, a saber, el Espíritu Santo (1 Cor. 12:4). “La iglesia manifiesta unidad en su totalidad, pero no uniformidad en sus diferentes partes”.¹⁶

Enseñe los dones. “No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales”, escribió Pablo (1 Cor. 12:1).

Convenza a la iglesia de que los dones no se dan para el enriquecimiento del creyente, ni para adornar a la iglesia, sino para que el cuerpo de Cristo crezca (1 Cor. 12:7; 14:5, 12).

Ponga en claro que todos los miembros se necesitan mutuamente, porque nadie tiene todos los dones (1 Cor. 12:14-21), del mismo modo que ninguno de los dones se le da a todas las personas.

Demuestre que los dones se deben ejercer en un ambiente de “orden” (1 Cor. 14:33, 40).

Sería un error que la Iglesia Adventista abandonara su preocupación por la pureza de las doctrinas, pero también es un error no buscar

Ayude a sus miembros a descubrir sus dones. Todo cristiano tiene algún don, porque el Espíritu Santo se presenta a “cada uno” (1 Cor. 12:11). Sugiera estos pasos: ore, haga pruebas y cuestionarios, explore las posibilidades, experimente tantos dones como podría tener, analice sus sentimientos, evalúe los resultados. Promueva el uso de los dones, para que se desarrollen (1 Tim. 1:14; 1 Ped. 4:10).

Una espiritualidad contagiosa

A Dios no le gustan las iglesias tibias (Apoc. 3:15), tampoco las frías. La iglesia necesita “fuego” para crecer. “La doctrina sola no tiene sentido —dice Schwarz—, ni lleva al crecimiento”.¹⁷ Se necesita una verdadera relación con Cristo (Juan 15:1-8).

Sería un error que la Iglesia Adventista abandonara su preocupación por la pureza de las doctrinas, pero también es un error no buscar una experiencia más profunda. La verdad es amor, así como la doctrina es revelación. Ambas van juntas.

Si pertenecemos a Cristo, tendremos hambre y sed de él. “Deseamos vehementemente ser semejantes a él, respirar su Espíritu, hacer su voluntad y agradarle en todo”, dice Elena de White.¹⁸ En ese caso, orar no será una obligación, sino un placer y una fuente de fortaleza. Tendremos comunión con Dios y esperearemos grandes cosas de él.

¿Cómo desarrollar una intensa espiritualidad en la iglesia?

Presente a Dios como Alguien que se interesa en la gente.

Conduzca a la iglesia para que sienta a Dios como una Persona real, y promueva el amor supremo a él.

Planifique seminarios y cursos acerca de la oración.

una experiencia más profunda.

La verdad es amor, así como la doctrina es revelación. Ambas van juntas.

Cree encuentros y redes de oración.

Desarrolle un estilo de culto con más participación de los miembros.

Libere a su iglesia de modo que llegue a ser un poquito más “carismática”. Después de todo, la modalidad de las iglesias del Nuevo Testamento y de la Iglesia Adventista en sus comienzos era claramente “carismática”, aunque adaptada a los tiempos modernos.

Estructuras funcionales

La iglesia debería ser un organismo vivo y dinámico. No obstante, muchas iglesias están muertas y detenidas: víctimas del tradicionalismo. George Knight —que usa una clasificación del sociólogo David Moberg— dice que las iglesias pasan por cinco etapas: organización incipiente, organización formal, máxima eficiencia, institucionalización y desintegración.¹⁹

Muchos creen que la Iglesia Adventista de los Estados Unidos está ya en la cuarta etapa, y que corre el riesgo de entrar en la quinta. En Sudamérica es probable que se encuentre entre la tercera y la cuarta.

Es obvio que las instituciones son necesarias, pero es igualmente evidente que la institucionalización es peligrosa y nefasta porque le succiona la vitalidad a la iglesia. Las instituciones pueden absorber las fuerzas y los recursos que se deberían emplear en la evangelización. La burocracia crece y paraliza el cuerpo. La maquinaria se convierte en

un fin en sí mismo. Los programas llegan a ser más importantes que la gente. Las doctrinas se fosilizan. La adoración pasa a ser liturgia.

La iglesia necesita una estructura funcional, en todos los niveles y en todas las áreas, para poder crecer. Eso significa que algunos cambios pueden ser necesarios. Como dice Jesús: "Nadie echa vino nuevo en odres viejos" (Luc. 5:37).

Tradicionalmente, la Iglesia Adventista ha condenado el tradicionalismo, que se opone a los cambios. Siempre estuvo abierta a ellos y a la perfección. Esta apertura incluye el aspecto doctrinal.²⁰ La vida implica movimiento; la iglesia es dinámica. ¡Pero tenemos que estar en guardia!

Según Elena de White, la iglesia fue organizada para avanzar y evitar la confusión.²¹ El objetivo de la organización era facilitar la misión, no obstruirla. Pero con el tiempo la maquinaria se empezó a complicar, y ella vio la necesidad de "hacer un esfuerzo para simplificar la obra",²² evitar la burocracia y la institucionalización. Advirtió que nadie debería cerrar por medio de la crítica el camino a los nuevos métodos.²³

¿Cómo valorar las estructuras funcionales?

Haga un estudio para averiguar en qué aspectos necesita cambiar su iglesia. Piense en los valores (¿quiénes somos o qué creemos?), en la visión (¿adónde queremos llegar?) o en las metas (¿qué queremos, realmente?).

Procure venderle a los hermanos los cambios necesarios. Hoy existen una cantidad de buenas fuentes que le pueden ayudar al pastor a llevar a cabo esas modificaciones.²⁴

Muestre a los miembros las diferencias que existen entre fundamentos y tradiciones, principios y reglas, esencias y formas.

Cree una estructura "permisiva", en la que los equipos de trabajo se puedan formar libremente para desarrollar proyectos definidos.

Elimine todas las comisiones y reuniones que resulten inútiles y que no den frutos.

Guíe a su iglesia hasta que llegue a estar comprometida con la creatividad, la innovación, la calidad y la excelencia en todos los niveles.

Cree un ambiente de libertad y flexibilidad (consulte 2 Cor. 3:17).

Cultos inspiradores

El culto no necesita ser "aburrido"; puede ser a la vez santo y "ameno". Se debe adorar a Dios "en espíritu y en verdad" (Juan 4:24). La experiencia de la adoración debe tocar la mente (la razón), el corazón (los afectos y las emociones), conduciendo al adorador a entender y sentir a Dios. Si el culto no pone al adorador en presencia de Dios, para beber del río divino de bendición y sanidad, deja de cumplir uno de sus propósitos fundamentales.

Elena de White valoraba el culto inspirador. Para ella "la actitud sin vida de los adoradores en la casa de Dios es una gran razón por la que el ministerio no es más productivo".²⁵ Consideraba que la música ejercía una gran influencia en favor del bien y que era una excelente herramienta en la obra de evangelización, y animó a los miembros a educar sus voces y a usar coros y conjuntos musicales, e instrumentos en el culto.²⁶

¿Cómo conseguir que los cultos sean inspiradores?

Haga una lista de diversos elementos que le permitan evaluar sus cultos.²⁷

Introdúzcale cambios adecuados al orden del culto. Si es necesario, cree un nuevo culto en un horario diferente.²⁸

Cree un estilo de culto con más participación, en contraste con el es-

ños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar".

tilo de la mera presentación personal.

Descubra la manera de animar a los miembros a dedicar tiempo a la adoración no sólo los sábados sino en los días de la semana también.

Adopte un estilo de música más contemporáneo, tomando en cuenta su contexto cultural. Use instrumentos modernos.

Desarrolle cultos en los cuales los adoradores se sientan inspirados por la belleza, para que participen en el misterio divino.

Grupos pequeños o familiares

"Ciertamente la iglesia cristiana primitiva se organizó sobre la base de los grupos pequeños —dice Burrill—. No había pastores, tal como los conocemos hoy".²⁹ Si las grandes reuniones pudieron servir para la enseñanza y la evangelización, los grupos pequeños atendían las necesidades personales. Los pioneros adventistas permanentemente trataron de copiar este modelo.³⁰

"Aisladamente —dice Schwarz—, éste es el factor más importante en relación con el crecimiento de la iglesia".³¹ No es casualidad que las "iglesias apostólicas" —nuevas y de éxito—, y las "megaiglesias" (iglesias muy grandes) usen los pequeños grupos como el elemento estructural de su ministerio.³² Esas iglesias celebran reuniones semanales en el templo, pero su ministerio se desarrolla cada día en las casas.

Elena de White definió la importancia de los grupos familiares de

Elena de White definió la importancia de los grupos familiares de un modo que no deja lugar a dudas: "La formación de peque-

un modo que no deja lugar a dudas: "La formación de pequeños grupos como base del esfuerzo cristiano me ha sido presentada por Uno que no puede errar".³³ Es decir, ¿se trata de un método divino!

¿Cómo puede usted evaluar este aspecto en su iglesia?

Incluya en su agenda el tema de los grupos pequeños, y concientice a los miembros acerca de este asunto mediante la enseñanza.

Estructure la vida de la iglesia en torno de los grupos familiares, y no permita que pasen a ser sólo una actividad más.

Desarrolle un programa para la formación de líderes nuevos y la multiplicación de los grupos pequeños mediante la división de las distintas células.

Instale una red integrada por "apoyadores" dentro de cada uno de esos grupos pequeños.

Permita que esos pequeños grupos cumplan plenamente sus objetivos sociales y espirituales, sin imponerles un programa de evangelización.

Una evangelización orientada hacia las necesidades

El evangelio es importante por sí mismo, pero eso no le resulta obvio a la mente secularizada. Las cosas espirituales "se han de discernir espiritualmente" (1 Cor. 2:14). Por lo tanto, la mejor manera de alcanzar a la gente consiste en intentar satisfacer sus necesidades allí donde está, en su nivel.

Un clásico pasaje de Elena de White dice que el método de Cristo es el único que alcanzará el verdadero éxito. El (1) se mezclaba con los hombres, deseándoles el bien; (2) les mostraba simpatía y se interesaba en ellos, (3) atendía sus necesidades; (4) se ganaba su confianza; (5) los invitaba a seguirlo.³⁴ ¿Cómo evaluar la obra evangélica orientada hacia las necesidades de la gente?

Dé cursos en beneficio de la co-

munidad, algo así como: "Cómo alcanzar el éxito en el matrimonio" o "Cómo lograr la felicidad".

Desarrolle programas para liberar de sus ataduras a los que han caído en las garras del vicio.

Amplíe los programas orientados a atender a los pobres y a los que han sido heridos emocionalmente.

Desarrolle en la comunidad la sensación de que "forman parte de ella" por medio de la actividad de los grupos pequeños.

Cree oportunidades para que la gente se sienta útil.

Predique sermones que contengan enseñanzas prácticas, que combinen la verdad con la vida.

Desarrolle una mentalidad especial en la iglesia, que le permita a los miembros comprender la actitud de los que todavía no son adventistas.

Anime a los miembros a evangelizar su vecindario: el lugar donde pueden ejercer influencia y donde se pueden relacionar con la gente.

Use el lenguaje de la gente que desea alcanzar.

Relaciones amistosas

En el mundo actual, caracterizado por la movilidad y la superficialidad, la gente tiene una gran necesidad de relaciones amistosas. La iglesia es el instrumento ideal para satisfacer esa necesidad, porque los verdaderos discípulos de Cristo se aman los unos a los otros (Juan 13:35).

Según Elena de White, es "por medio de las relaciones sociales como el cristianismo se pone en contacto con el mundo".³⁵ "El más poderoso argumento en favor del evangelio es un cristiano amable y amante".³⁶ Ese argumento es irrefutable. Si los cristianos fueran más corteses y bondadosos, "habría cien conversiones a la verdad donde ahora hay sólo una".³⁷ Dios está buscando canales para llevarle a la gente el aceite del amor y la alegría.³⁸

¿Cómo puede usted evaluar las relaciones amistosas en su iglesia?

Cree una comunidad abierta tanto para los miembros como para las visitas.


Organice momentos de sociabilidad en la iglesia por medio de almuerzos y juegos, por ejemplo.

Promueva el buen humor, y aumente las risas y las sonrisas en la iglesia.³⁹

Promueva una actitud de aceptación y optimismo.

Reconozca y valore el potencial de la gente.

Predique sermones y desarrolle seminarios acerca del fruto del Espíritu.

Podemos terminar diciendo que estas ocho características cualitativas son verdaderamente "adventistas", porque son bíblicas, están en sintonía con el pensamiento de autores adventistas, especialmente de Elena de White, y le ayudan a la iglesia a cumplir su misión. Si se las pone en práctica, el crecimiento de la iglesia es seguro en un 99 por ciento. Si hacemos nuestra parte, el Señor hará la suya, de una manera natural. 

Por razones de espacio no incluimos aquí las abundantes referencias bibliográficas de este artículo. Si le interesa recibirlas, solicítelas a la redacción de nuestra editorial, y le serán enviadas (ver direcciones en p. 2).

La creación bíblica



L. James Gibson

Doctor en Filosofía, director del Instituto de Geociencia de la Universidad de Loma

Linda, California, Estados Unidos.

Con frecuencia surgen nuevos puntos de discusión en el debate entre las muchas ramas de la ciencia y la posición de las Escrituras acerca del origen del mundo. Y todos sabemos que la mayor parte de la comunidad científica presenta una visión de los orígenes radicalmente diferente de la que expone la Biblia.

Muchos eruditos cristianos intentan ajustar la descripción bíblica de la creación al concepto científico contemporáneo. Y en esa búsqueda de armonía se han elaborado muchas teorías. Nos gustaría describir brevemente algunas de esas hipótesis creacionistas y ofrecer una evaluación concisa de sus puntos fuertes y débiles.

La creación hace millones de años

La teoría de la creación universal nos dice que el mundo surgió en seis días, millones de años atrás. Pero resulta inconcebible que las espe-

cies que vivían juntas por millones de años se fosilizaran de forma selectiva para producir la secuencia de los fósiles que se puede observar ahora. Habrá que buscar otra solución.

La creación de la vida

La creación de la vida en la Tierra es la versión oficial de los adventistas. La creación fue global, llevada a cabo en obediencia a una orden (Gén 1:3) por directa intervención divina (Gén 2:7) y cumplida en seis días. Los antepasados de todos los organismos vivos fueron creados, juntamente con las condiciones ambientales requeridas para su supervivencia.

Las tres principales variantes de esta teoría difieren en cuanto a la extensión de la creación más allá de la biosfera.¹ 1) Todo el Universo fue creado durante la semana de la creación; 2) el relato de la creación se refiere sólo a la Tierra y al sistema solar, mientras el resto del universo fue creado previamente; y 3) el relato de la creación se refiere sólo a la atmósfera, la superficie de la Tierra y a los organismos vivos. El Universo, incluso nuestro planeta con su agua y sus minerales, había sido creado algún tiempo antes.

El texto bíblico aparentemente no apoya ninguna de esas variantes. El estudiante de las Escrituras acepta una creación general, en seis días, aunque algunos detalles sean discutibles.²

La interpretación tradicional del relato de la creación provee un fun-

damento lógico para muchas enseñanzas bíblicas, tales como la caída del hombre y el significado del Calvario.

Las evidencias científicas en apoyo de esa teoría son mixtas. Existe abundante evidencia de que la naturaleza funciona de acuerdo con un diseño, y los descubrimientos arqueológicos ofrecen grandes evidencias de catástrofes. Pero el registro de la geología se vuelve difícil de interpretar si para hacerlo se recurre a una cronología corta.³

Creo que una creación reciente, llevada a cabo en seis días, es la teoría que cuenta con el mejor apoyo de las Escrituras, aunque muchos hombres de ciencia la discutan. A pesar de eso, hay una base suficientemente sólida para que se la recomiende. Esta teoría presenta una visión mucho más favorable de Dios como Creador que cualquier otra alternativa.

Pero existen otras ideas acerca de la naturaleza que pretenden elaborar una armonía más satisfactoria entre la Biblia y la ciencia.

La teoría de la brecha

Según la teoría de la ruina y la restauración, o sea, la teoría de la brecha,⁴ la Tierra habría sido habitada mucho tiempo antes por organismos cuyos recuerdos nos los proporcionan los fósiles. Todos habían sido destruidos en algún momento del pasado. Posteriormente, Dios había vuelto a crear la vida en la Tierra de acuerdo con el relato del Génesis. Un detalle: el mundo ante-

rior habría estado controlado por Satanás, lo que explicaría la evidencia de destrucción y sufrimiento.

Esta teoría alcanzó mucha popularidad durante el siglo XIX, pero hoy no cuenta con tanta aceptación. Sus defensores citan Génesis 1:2, donde dice: “Y la Tierra estaba desordenada y vacía”. Razonan que Dios no podría haber creado la Tierra en esas condiciones. Se habría vuelto así. El libro del Génesis se limitaría a relatar la creación más reciente, cuando la vida habría sido restaurada en la Tierra.

Las evidencias científicas de esta teoría son confusas. La columna geológica es el medio más fácil de explicar una larga cronología. Y alguien podría esperar encontrar una brecha universal en el registro implícito en los fósiles, con ciertos organismos conocidos y humanos encima de la brecha, y ciertos otros, extintos, debajo de ella. Pero no se ha encontrado ninguna brecha. A veces se perciben en la columna geológica ciertos cambios bruscos, pero son incompletos. Los seres humanos y los animales conocidos no aparecen juntos.

Ni la Biblia ni la ciencia sugieren esa visión de la historia. No hay razón para adoptarla en detrimento de la interpretación clásica del Génesis.

La visión intervencionista

Las expresiones “creación antigua” o “creación progresiva” se usan aquí en relación con una categoría de hipótesis que propone una creación directa, intervencionista, de organismos vivos en el curso de largos períodos. Muchas de estas teorías varían bastante en los detalles.

Cualquier teoría acerca de la creación debe tener en cuenta el tiempo y el proceso mismo de la creación. Las interpretaciones de los seis “días” aplicados a la “creación

tiempo y el proceso mismo de la creación.

antigua o progresiva”, generalmente caen en uno de los tres siguientes grupos:

1. Los días de la creación son literales, de 24 horas, pero no necesariamente consecutivos ni recientes. Ejemplo de eso es la hipótesis de la creación intermitente.

2. Los días de la creación son períodos consecutivos, pero de duración indefinida. Es lo que propone la hipótesis del día-año.

3. Los días de la creación son sólo un recurso literario: no siguen una secuencia ni son de duración definida; ejemplo de esto es la hipótesis estructural.

A su vez, las interpretaciones del proceso de la creación caen, en su mayor parte, en uno de los siguientes grupos:

1. Las nuevas formas de vida fueron creadas directamente a partir de la nada.

2. Las nuevas formas de vida fueron creadas directamente de materia sin vida.

3. Las nuevas formas de vida se produjeron por la modificación directa de otras formas de vida.

Algunas formas importantes de creación antigua o progresiva se describen rápidamente en los siguientes párrafos.

La hipótesis de la creación antigua

Se han propuesto algunas hipótesis (no teorías) para explicar que los seis días de la creación no constituyen una semana literal.

*La hipótesis del día-año.*⁵ Esta hipótesis propone que los días de la creación fueron mucho más largos que los días comunes, posiblemente extendiéndose a millones de años.

Cualquier teoría acerca de la creación debe tener en cuenta el

Los defensores de esta hipótesis emplean textos como Salmo 90:4 o 2ª de Pedro 3:8, que dicen respectivamente: “Porque mil años delante de tus ojos son como el día de ayer, que pasó, y como una de las vigilias de la noche”. “Para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”. Pero no encontramos en la Biblia nada que sugiera que esos textos se aplican a los días de la creación.

*La hipótesis del día relativo.*⁶ Se la puede considerar una variante de la hipótesis del día-año. La creación habría ocurrido en la secuencia indicada por el Génesis. Pero el período implícito depende de la ubicación del observador, tal como en el caso de la teoría de la relatividad de Einstein. Es decir, los sucesos de la creación tuvieron lugar en seis días desde el punto de vista de Dios. Pero los mismos sucesos ocurrieron en miles de millones de años desde la perspectiva de los seres humanos.

*La hipótesis del día intermitente.*⁷ Supone que los días de la creación fueron literales, comunes, pero separados por largos períodos. En ciertos días Dios intervino para crear determinadas cosas. Los procesos ordinarios de la naturaleza tuvieron lugar durante largos siglos entre los días de la creación.

Toda teoría que implique largos períodos para la creación enfrenta el problema teológico de ubicar la presencia del sufrimiento, la destrucción y la muerte antes de la entrada del pecado en el mundo (Rom. 5:8).⁸ Otro problema es que cada uno de los días de la creación tiene un período de oscuridad (tarde) y otro de claridad (mañana), lo que implica un día literal de 24 horas.⁹ Igualmente, toda teoría que acepta la secuencia de los días de la creación a través de largos períodos está en conflicto con el orden de aparición de los fósiles. La secuencia de los actos creativos difiere de la secuencia de los grupos de fósiles.

No vemos razón para aceptar cualesquiera de esas ideas respecto de la creación y rechazar el relato del Génesis.

La hipótesis de la estructura literaria. Los días de la creación serían sólo una estructura literaria usada para enseñar la verdad teológica de que Dios es el Creador de todo. Ni los períodos, ni la secuencia, ni las descripciones de los sucesos se deben considerar literalmente.

Dos variantes de esa hipótesis se usan de vez en cuando para intentar explicar que los seis días de la creación son literales. Una de ellas, la "hipótesis de la revelación", propone que los días mencionados en Génesis 1 fueron sucesivos, pero sólo de visiones, por medio de las cuales Dios se reveló a Moisés como Creador. Las visiones fueron simbólicas, y no se refieren a los eventos reales de la creación.

La segunda variante es la "hipótesis de la proclamación", según la cual el Génesis presenta la serie verdadera de las órdenes dadas por Dios al crear, pero en vez de que se cumplieran inmediatamente, se llevaron a cabo a través de largos períodos.

Los escritores bíblicos emplean importantes elementos de los primeros capítulos del Génesis, incluso el relato de la creación, como base para explicar la realidad. Todo escritor del Nuevo Testamento manifiesta la aceptación de algún elemento de los primeros once capítulos del Génesis.¹⁰ Sobre la base del uso que le da la Biblia, opinamos que la literalidad de los días y eventos de la creación está por encima de toda discusión.

En realidad, la preocupación de esa hipótesis tiene que ver con la interpretación del Génesis. No aborda cuestiones científicas, pero se la debe incorporar en algún modelo de creación, como es el caso de las dos próximas que vamos a considerar.

Este modelo carece de base bíbli-

La teoría de una creación hecha en seis días, universal y reciente, nos parece que concuerda totalmente con el relato bíblico. Todas las otras teorías aparentemente contienen contradicciones importantes que implican un rechazo de las Escrituras. La gente que acepta estas teorías probablemente lo hace porque le parece que se inclina

ca o de cualquier otra fuente directa. Además de eso, toda otra evaluación adicional necesitaría un modelo más completo.

La creación individual

La teoría de la creación individual,¹¹ o del "local múltiple", propone que Dios creó directamente nuevas especies individuales o grupos de especies, en muchos actos separados a través de largos períodos. La creación de los seres humanos y del jardín del Edén podría considerarse como el ejemplo más reciente.

Parece difícil conciliar esta teoría con la descripción del Génesis de una Tierra "desordenada y vacía". Un problema más serio todavía es cómo explicar la presencia de la muerte antes de la entrada del pecado en tiempos de Adán y Eva.

La propuesta de la abrupta aparición de los seres humanos parece contradecir la interpretación convencional de "largos períodos" en la secuencia del desarrollo de los fósiles humanoides modernos.

Esto parece formar parte de la teoría del "Dios de las brechas", que explica cualquier aspecto de la secuencia de los fósiles diciendo sencillamente que el Señor intervino en ese punto. Aunque reduzca el conflicto que hay entre la ciencia y las Escrituras en algunos asuntos, esta hipótesis sigue teniendo serios conflictos en otros aspectos. No ofrece la solución que se estaría buscando.

La evolución providencial

La expresión "evolución providencial" se aplicará aquí a toda teo-

más a las Escrituras que a la ciencia. Pero deben reconocer que esos modelos dejan sin respuesta unas cuantas preguntas relativas a esta última.

ría de que 1) todos los organismos vivos tienen un único antepasado común, y 2) la caída, con modificaciones, fue dirigida personalmente por Dios. Según alegan algunos estudiosos, el Señor podría haber dirigido la caída, con modificaciones para condicionar el proceso de las mutaciones¹² o para seleccionar los individuos que prefería. Eso podría haber ocurrido de vez en cuando, o podría haber sido una experiencia constante.¹³ Las dos ideas se pueden combinar, ya que Dios estaría controlando los dos procesos.

No existe base bíblica directa para esas hipótesis. Parecen implicar que Dios es responsable de la muerte. Adán y Eva no habrían existido, por lo tanto no hubo caída, y mucho menos la necesidad de la salvación. La evolución providencial aparentemente contraría el espíritu y la letra de las Escrituras.

La evidencia científica para esta teoría también es confusa. Repetimos: la columna geológica es la forma más fácil de explicar una cronología larga. Pero tanto el registro de los fósiles como la experiencia de la selección sugieren la existencia de múltiples linajes con orígenes separados. La ciencia convencional sos-

tiene que la mutación y la selección se pueden explicar sin la intervención divina.

Esta teoría se parece a otra: la del “Dios de las brechas”, que invoca la intervención sobrenatural sólo para crear brechas que no tienen ninguna explicación. Aparentemente contradice tanto a la Biblia como a la ciencia. Tampoco vemos aquí razón alguna para rechazar la interpretación tradicional del Génesis y aceptar, en cambio, esta teoría.¹⁴

Una fuente más digna de confianza

No he encontrado ninguna teoría relacionada con los orígenes que explique satisfactoriamente todos los hechos. Todas son deficientes en el sentido de que les falta coherencia con la ciencia, la Biblia o ambas fuentes. No podemos ni debemos pretender estar al tanto de todo lo que sucedió en nuestros orígenes. Pero no necesitamos ser agnósticos tampoco.


La teoría de una creación hecha en seis días, universal y reciente, nos parece que concuerda totalmente con el relato bíblico. Todas las otras teorías aparentemente contienen contradicciones importantes que implican un rechazo de las Escrituras. La gente que acepta estas teorías probablemente lo hace porque le parece que se inclina más a las Escrituras que a la ciencia. Pero deben reconocer que esos modelos dejan sin respuesta unas cuantas preguntas relativas a esta última.

Los modelos que proponen largos períodos pretenden proporcionar mejores explicaciones con respecto a algunos datos científicos. Quien prefiera alguna de estas teorías tal vez lo haga por causa de la evidencia científica. Pero todos estos modelos dejan de explicar ciertos hechos de la misma ciencia. Parece que no hay respuestas científicas completamente satisfactorias para los asuntos relacionados con los orí-

genes. Los modelos que proponen largos períodos también dejan de dar explicaciones satisfactorias para ciertas importantes evidencias bíblicas. Quien opte por ellos debe reconocer que nos dejan sin respuesta para muchas preguntas relacionadas con el mensaje de las Escrituras.

¿Nos sorprende que los eruditos adventistas se sientan desafiados por esta situación? Nosotros, los que esperamos armonizar las Escrituras con la naturaleza, nos quedamos perplejos porque en lugar de eso encontramos tensiones. Pero ese estado de cosas fue anunciado hace un siglo.¹⁵

Como adventista, considero que la Biblia es más digna de confianza que la ciencia como registro de la actividad sobrenatural relatada en el Génesis. Acepto una creación llevada a cabo en seis días, no porque la ciencia no me da alternativas, sino porque es mi mejor comprensión de lo que la Biblia enseña.

La cuestión crucial es si la Biblia es más digna de confianza en relación con los orígenes, o si nuestra actual percepción y comprensión científica es más digna de confianza que ella. Esta decisión no es —y en verdad no puede serlo— una sencilla decisión científica. Al contrario, está determinada por la elección de presuposiciones que alguien hizo alguna vez. Y a eso no lo podemos llamar fe. 

Referencias

¹A. A. Roth, *Origins: Linking Science and Scripture* [Los orígenes: como vincular la ciencia con las Escrituras] (Hagerstown, MD, Review and Herald Publishing Association, 1998), pp. 315-218.

²Véase el sitio en Internet:

<http://www.grisda.org/resources/reftheosda.htm>.

³Existen muchos libros acerca de este asunto: Alan Hayward, *Creation and Evolution: Rethinking the Evidence from Science and the Bible* [Creación y evolución: un nuevo examen de la evidencia desde los puntos de vista de la ciencia y la Biblia] (Mineapolis, MN, Bethany House Publishers, 1996); Daniel E. Wonderly, *Neglect of Geology Data: Sedimentary Strata Compared with Young-Earth Creationist Writings* [El descarte de la información proporcionada por la geología: los estratos sedi-

mentarios comparados con los escritos de los creacionistas que suponen que la Tierra es muy joven] (Hatfield, PA, Interdisciplinary Biblical Research Institute, 1987).

⁴W. W. Fields, *Yhformed and Unfilled: the Gap Theory* [Informe y vacía: la teoría de la brecha] (Philipsburg, NJ, Presbetyrian and Reformed Publishing Company, 1978).

⁵Hugh Ross, *The Genesis Question* [La cuestión del Génesis] (Colorado Springs, Nav. Press, 1998).

⁶G. L. Schroeder, *Genesis and Big Bang: The Discovery of Harmony Between Modern Science and the Bible* [El Génesis y el Big Bang: el descubrimiento de que hay armonía entre la ciencia moderna y la Biblia] (Nueva York, Bantam, 1990).

⁷Robert C. Newman, “Progressive Creationism” in J. P. Moreland and John Mark Reynolds (eds.), *Three Views on Creation* [“Creacionismo progresivo” en J. P. Moreland y John Mark Reynolds, Tres opiniones acerca de la creación] (Grand Rapids, MI, Zondervan, 1999), pp. 105-133.

⁸John T. Baldwin, “Progressive Creation and Biblical Revelation: Some Theological Implications”, *Origins* 18 [La creación progresiva y la revelación de la Biblia: algunas implicaciones teológicas, *Origines* 18, 2, 1991], pp. 53-66.

⁹Gerhard F. Hasel, “The Days of Creation in Genesis 1: Literal ‘Days’ or Figurative ‘Periods/ Epochs’ of Time?” *Origins* 21, 5, 1994 [“Los días de la creación en Génesis 1: ¿‘días’ literales o períodos/épocas figurados?”, *Origines* 21, 5, 1994], pp. 5-38.

¹⁰Richard Davidson, “In the Beginning: How to Interpret Genesis 1”, *Dialog* 6 [“En el principio: cómo interpretar Génesis 1”, *Diálogo* 6, 1994], pp. 9-12.

¹¹Bernard Ramm, *The Christian View of Science* [La opinión cristiana acerca de la ciencia] (Grand Rapids, MI, Eerdmans, 1964).

¹²G.C. Mills, “A Theory of Theistic Evolution as an Alternative to the Naturalistic Theory”, *Perspectives on Science and Christian Faith* 47 [“Una teoría acerca de la evolución teísta como alternativa de la teoría naturalista”, *Perspectivas acerca de la ciencia y la fe cristiana* 47, 2, 1995], pp. 112-122.

¹³James O. Morse, “The Great Experiment?”, *Perspectives on Science and Christian Faith* 49 [“¿El gran experimento?”, *Perspectivas acerca de la ciencia y la fe cristiana* 49, 2, 1997], pp. 108-110.

¹⁴L. J. Gibson, “Theistic Evolution: is it for Adventists?” [“La evolución teísta: ¿es para los adventistas?”] *Ministry*, 01/1992, pp. 22-25.

¹⁵Elena de White, *El evangelismo*, pp. 593, 594; *Testimonies*, pp. 255-262.

La función de la teología en la iglesia



Rodrigo P. Silva

Profesor de la Facultad de Pedagogía del Instituto Adventista de Ensino, Engenheiro

Coelho, San Pablo, Brasil.

El tema de "cómo no cometer los mismos errores del pasado" es por demás amplio, por lo que nos queda definir bien nuestra investigación dentro de los moldes de la ciencia teológica. Nuestra pregunta, por lo tanto, sería la siguiente: ¿Dónde se debe cuidar nuestra teología para no volverse medieval como le ocurrió a la teología protestante alemana?

Este artículo, en verdad, es más bien la reunión de varias ideas dispersas, sin ninguna pretensión de que sea un trabajo científico y rigurosamente académico. Son algunas reflexiones fragmentarias, escritas como contribución al tema del verdadero papel del teólogo en el movimiento adventista y donde estaría, de modo más exacto, su esfera de acción. ¿Dónde y por quién se debe formular la teología? ¿En los centros universitarios, por los académicos pos graduados? ¿O en las oficinas, por los directores de departamentos y los administradores?

¿Y qué en cuanto al miembro, al que llamamos laico, o al pastor de distrito? ¿Ocupan ellos algún lugar en el avance teológico de la iglesia? Son preguntas delicadas, y nuestras reflexiones deberán tener para el lector sólo el valor de una contribución para la meditación.

Metodología y métodos

A pesar de cualquier mal entendido, las palabras método y metodología no son sinónimos. Se entiende que esta última es el conjunto de técnicas de trabajo que se usan en las investigaciones científicas de cualquier área académica. El método, en cambio, refleja el modo de pensar y la fe del estudioso, ya sea que se lleve a cabo de acuerdo con los moldes académicos o no. La forma de hacerlo establece la diferencia, pues aunque el rigor científico sea obligatorio en la metodología, puede o no estar presente en el mé-

todo. Siendo esto así, podemos hablar con seguridad de método teológico en el aspecto más laico de la fe, aunque no se aplique en absoluto la metodología de la investigación.

Dentro del contexto adventista, se percibe que la teología sigue estando por encima de cualquier otra disciplina académica. Sin embargo, fuera de este ambiente religioso, la teología se siente relegada frente a otras ciencias más respetadas y divulgadas en el así llamado mundo secular. El centro de la tensión tal vez esté en que la teología, a diferencia de otras ciencias, está constituida por conceptos irreductibles, en los que una nueva luz nunca debe descalificar o negar una luz anterior. Es un saber progresivo, pero no necesariamente "experimental", como lo exigen las normas de la metodología científica moderna.

Pero, hablando racionalmente, también podemos cuestionar esta pretendida "unicidad" del saber científico, que considera que todo lo que está fuera de sus contornos carece de lógica racional. Al tener otra manera de presentar la realidad, el método teológico se tiene que basar en una fe doctrinal que tiene su propia lógica reflejada en la óptica universal de Dios, y no siempre en las reflexiones locales o circunstanciales del ser humano. Se ve, por lo tanto, que la obra más delicada que se debe hacer consiste en buscar la tenue línea que a veces une y otras separa el saber teológico de la fe del saber intelectual de la razón y, una vez

que se la encontró, usarla con la sabiduría del cielo.

La historia del método teológico

Después de la producción de los últimos libros inspirados de la Biblia, la iglesia patristica que los siguió se caracterizaba básicamente por lo que se llama en latín *lectio divina*. O sea, todos reflexionaban de manera doctrinaria y contemplativa acerca de la Palabra de Dios, para extraer de ahí los conceptos de la verdad, la ética, la salvación y la vida comunitaria. Para ellos, la historia era una constante operación salvadora de parte de Dios, mientras se avanzaba hacia el gran regreso de Cristo, en relación con el cual todos vivían y trabajaban. Eran pobres y perseguidos, no tenían propiedades y ni siquiera se imaginaban lo que sería una facultad de Teología. Su reflexión, por lo tanto, se concentraba en las iglesias que se reunían en las casas de los hermanos o en pequeñas viviendas donadas por los miembros, muchos de los cuales ya habían pasado por el martirio. La ciencia secular se basaba en la fe, y si estaba en desacuerdo en un determinado punto, la Revelación tenía la última palabra.

Pero los contactos con la filosofía griega, la crisis del movimiento montanista y la desastrosa pseudo conversión de Constantino modificaron el cuadro. Por eso la teología que ingresa en la Edad Media ya no era tan bíblica ni eclesiástica como antes, sino escolástica y aristotélica.

Se reemplazó la *lectio divina* por la *ratio theologica* (razonamiento teológico). Los lugares básicos de la reflexión dejaron de ser las humildes iglesias domésticas, para trasladarse a las famosas escuelas universales establecidas junto a grandes catedrales de oro. Esas escuelas señalan de forma definitiva la ruptura entre ese cristianismo medieval y el que fundó Jesucristo.

La Biblia en esa época se convirtió casi en un libro muerto, de contenido desconocido. Los estudios doctrinarios eran la famosa *Summa teológica* y los *Comentarios* sobre las declaraciones de otros autores. En las universidades de París y Oxford la teología comenzaba a desarrollar sus primeros programas doctorales señalados por la producción y la defensa de tesis llamadas *questio et disputatio* (preguntas y discusiones). Su énfasis, con todo, ya no estaba en la Palabra revelada de Dios, sino en los autores que pretendían manifestar una coherencia de fe más clara que la de la Biblia, cuyo contenido ellos decían comprender, sin caer por cierto en los lazos de la locura.

El resultado de esa visión racional de la Edad Media fue una desastrosa ruptura entre la ciencia y la fe, que culminó casi en el aniquilamiento de la primera, una vez que los gobernantes dominados por el poder papal condenaron como brujería cualquier progreso que se pudiera hacer en su dirección. Lo que encontramos en la Edad Media es una profunda y comprensible rebelión contra la iglesia y el poder monárquico. Respaldo desde hacía mucho, el clamor del pueblo explotó finalmente, golpeando al catolicismo con la Reforma protestante del siglo XVI y con la Revolución Francesa de fines del siglo XVIII.

Pero esos dos movimientos: el protestantismo y la revolución, también eran antagónicos entre sí, de modo que la teología nacida de la Reforma tuvo que empezar a lidiar

con el humanismo que ya comenzaba a dominar al mundo. Con temor del comportamiento dogmático-apologético del cual ella misma se librara al salir del catolicismo, la Reforma optó por dejarse absorber por el modernismo, sin respetar a ninguno de sus intelectuales racionalistas. En virtud de eso surgió entonces la famosa ilustración alemana, que produjo eruditos como Reimarus, Harnack y Bultmann, cuya principal contribución fue crear una frustrada "cristología" liberal, que no era otra cosa que el renacimiento de esos ejercicios racionales del escolasticismo, visto ahora con un ropaje más moderno y complicado.

En este nuevo cuadro, como ciencia, la teología aparecía como apenas algo más que una mera teodicea; la fe estaba dominada por las especulaciones de la filosofía hegeliana que en ese entonces determinaba las maneras de comprender la Palabra de Dios. Resultado: los milagros dejaron de ser milagros, la resurrección dejó de ser histórica y el Pentateuco dejó de ser una serie de libros escritos por Moisés. En resumen, la obra de Lutero y sus seguidores se interrumpió.

A esta altura se percibe la necesidad histórica de un movimiento teológico capaz de retomar el pensamiento del ideal protestante, interrumpido por tanto tiempo. Al usar a un predicador bautista y las implicaciones de una desilusión masiva, la Providencia divina hizo surgir en la historia de la teología un movimiento que con el tiempo llegaría a llamarse Iglesia Adventista del Séptimo Día. Su objetivo consistía en continuar con la obra de la Reforma a partir del punto en que ésta quedó interrumpida.

La teología adventista

El tema de "cómo no cometer los mismos errores del pasado" es por demás amplio, por lo que nos queda definir bien nuestra investigación

dentro de los moldes de la ciencia teológica. Nuestra pregunta, por lo tanto, sería la siguiente: ¿Dónde se debe cuidar nuestra teología para no volverse medieval como le ocurrió a la teología protestante alemana?

A continuación damos algunas ideas:

1. Debemos cuidar en nuestros programas teológicos que nuestras facultades no se conviertan en un conjunto multifacético de materias y especialidades sin ninguna relación entre sí. El teólogo no se puede confundir con un médico especialista que atiende oídos, pero se niega a hacer una cirugía de pulmón. No tiene sentido hablar de teología bíblica y teología sistemática, cuando esos títulos implican un aislamiento de determinados temas, sin relación alguna con los demás. Después de todo, ¿cuál es el interés de hacer teología sistemática si no se la hace a partir de la Palabra de Dios? ¿Y cuál es el sentido de la exégesis si no tiene como objetivo su aplicación por parte del pastor?

2. La creencia tiene una medida de razón, de devaneo y de fanatismo. Pero la razón destituida de una experiencia real con lo Sagrado no pasa de ser pura especulación sin ningún sentido. Siendo esto así, el teólogo diplomado debe respetar hasta las más sencillas demostraciones sinceras de fe. Y todo diplomado debe tratar de participar de la misma experiencia para que sus palabras, dirigidas a los laicos, posean la misma eficacia espiritual.


3. Al enfrentar cuestiones académicas y racionales, no podemos ignorar que el carácter positivista científico también enfrenta grandes problemas. Antes de lanzarse al estudio sistemático, el teólogo adventista debe tener en claro qué es lo que está investigando. O conservamos la convicción de que tenemos una verdad hacia la cual avanzamos, o caeremos en la idea de que

todo es relativo y que ya no existen valores absolutos. Para reflexionar teológicamente hoy se debe pensar antes con espíritu crítico acerca de la manera como evolucionó la teología, observando atentamente sus encuentros y desencuentros con la verdad, para que no se repita en nosotros la apostasía que se produjo muchas veces. Después de eso, nuestro objetivo supremo como pueblo debe ser “restaurar las verdades” distorsionadas a lo largo de la historia humana.

4. Para el pensador adventista, el alma de su teología debe ser la Palabra revelada de Dios; y el evento cristológico la esencia de su comprensión. Nuestra teología no puede ser “genitiva” como proponen ciertos sectores que fabrican temas como “la teología de los pobres”, “la teología de los negros”, “la teología de la mujer”, etc. Existe una sola teología, que parte de Cristo. Desde este punto de vista podemos hablarle al pobre, al negro y a la mujer, observando cómo trataba Jesús a la gente y siguiendo su ejemplo. Desde esta perspectiva es necesario evangelizar al hombre de hoy con sus dificultades, pero sin perder de vista que la fe—sin ignorar los problemas existenciales—debe reflexionar en primer lugar en Dios y no sobre las cosas de este mundo.

5. Por último, siguiendo el ejemplo de la época patrística, el mejor lugar para la teología es la iglesia local, con sus problemas, dudas y desafíos. Pero, ¿dónde estarían las facultades y las oficinas? Deben ser, en conjunto, catalizadores que recojan la teología de la comunidad y se la devuelvan más sistematizada. Si esto es así, no se deben considerar las funciones como si se tratara de cargos superiores e inferiores en su relación mutua. Y la teología adventista, para ser eficaz, tiene que ser elaborada por todos, pastores y laicos, basados por cierto en la Palabra de Dios. El catolicismo cometió

un gran error cuando puso el conocimiento de la fe en las manos de los sacerdotes y los doctores en Teología. Del mismo modo, la teología liberal protestante cometió otro gran error cuando condicionó su espiritualidad al racionalismo humanista.

Entendemos que todo miembro de la Iglesia Adventista, al margen de su formación académica, debería ser un teólogo. Después de todo, ¿qué es un teólogo si no un cristiano que reflexiona acerca de su fe? Como pueblo, es hora de que reflexionemos juntos acerca de la teología, dejando de lado el partidismo y las tendencias a independizarnos de la organización escogida por Dios. Cristo está volviendo, y la teología, por más científica que sea, es también un saber existencial de nuestra más íntima relación con Dios. Esto es, finalmente, la misma vida del cristiano. 

Como pueblo, es hora de que reflexionemos juntos acerca de la teología, dejando de lado el partidismo y las tendencias a independizarnos de la organización escogida por Dios. Cristo está volviendo, y la teología, por más científica que sea, es también un saber existencial de nuestra más íntima relación con Dios. Esto es, finalmente, la misma vida del cristiano.